

# KOUT-HOUMI Y LOS MAHATMAS TRANSHIMALÁYICOS

*Ha llegado el tiempo para que sepas quién soy. No soy un espíritu incorpóreo, hermano. Soy un hombre vivo, dotado con tales poderes por nuestra Logia, como los que están en reserva para tí algún día. Por el momento, no puedo estar de otra manera contigo que en espíritu, ya que nos separan muchos miles de millas.*

*Serapis. C.M.S. II, 23*

Nota: En el siguiente artículo se apuntan algunos datos referentes al Mahátma K.H. entre 1870 y 1889. Previamente a esas fechas se sabe que hacia 1850-55, el Mahátma visitó el "club" de Lord Bulwer Ly ton en Londres, (CM, 209-10). También se le atribuye haber escrito el libro místico *El Sueño de Raván* publicado en el Dublin University Magazine de oct. nov. dic. 1853 y ene. 1854.

**Extraído de "Atma Vidya" 7  
editada en México por José Ramón Sordo**



*Mahâtna Kuthoomi*

## *Los Viajes del Maestro Kuthoomi*

Compilado por Mary K. Neff

*Aquellos que trabajan con Shamballa, los iniciados y mensajeros de Shamballa, no se sientan en lugares aislados –sino que viajan por todas partes. ¡Muy frecuentemente la gente no los reconoce y a veces incluso no se reconocen entre ellos!<sup>(1)</sup> Pero ellos realizan su trabajo no para ellos mismos, sino para la gran Shamballa, y todos ellos conocen el gran símbolo del anonimato. A veces parecen muy ricos, sin embargo no tienen posesiones. Todo es para ellos, pero no toman nada para ellos.*

*Shamballa, por Nicolás Roerich*

El estudio de las cartas de los Mahâtnas y de H.P.B., muestra ampliamente la verdad de este enunciado. Sabemos que en 1870 el Mahâtna Kuthoomi estaba estudiando en Europa, como cualquier otro joven que busca obtener una educación Occidental. El Dr. Hugh Wernekke y el Profesor Fechner dieron testimonio de su asistencia a la Universidad de Leipzig en 1875, y de su visita a Zurich. Por otro lado, H.P.B. especificaba otras ciudades que fueron honradas con su presencia.

*Me gusta Würzburg. Está cerca de Heidelberg y Nuremberg, y de todos los centros en los que vivió uno de los Maestros, y es Él, quien aconsejó a mi Maestro enviarme aquí. <sup>(2)</sup>*

Desde 1880, pueden trazarse todos sus viajes por Asia.

**1880**

La primera carta que el Sr. Sinnett recibió de su Guru fue hacia el 15 de octubre de

(1) Es así como la Sra. Blavatsky relata que: “a finales de los años cincuenta [del siglo XIX], un Maestro me ordenó ir a Java por ciertos asuntos. Allí había dos, que sospeché que eran chelas. Luego vi a uno de ellos en 1869 en la casa del Mahâtna y lo reconocí, pero el lo negó” [*Cartas de H.P. Blavatsky a A.P. Sinnett*, p.151]

(2) Cartas de H.P. Blavatsky a A.P. Sinnett, p.105 ver también material adicional sobre la estancia del Mahâtna K.H. en Alemania, en donde asistió a la Universidad de Leipzig: Blavatskyarchives On Line.

1880. Posteriormente, en una carta de la Sra. Blavatsky dirigida en 1881 al Sr. Sinnett, ella dice: “Cuando K.H. te escribió por primera vez, él estaba en Toling”, y luego agrega que el Capitán Banon del 29 regimiento Gwalior, al describir sus viajes por Asia, le escribió una carta acerca del “gran monasterio de Toling, en donde los lamas principales tienen grandes poderes ocultos”, y a donde se proponía ir en corto tiempo; ella comenta:

*Allí solo hay Chelas del primer grado y dudo mucho que le digan o muestren algo. Sin embargo es bueno que vaya.* <sup>(3)</sup>

El 20 de octubre, el Maestro escribió:

*Te ruego observes que la presente no está fechada desde una “Logia sino desde un valle de Kachemira.”* <sup>(4)</sup>

Y el 29 de ese mes él dice:

*El otro día... al bajar por los desfi-*

*laderos del Konenlun –ustedes los llaman del Karakorum– vi caer una avalancha. Había ido personalmente a ver a nuestro jefe para presentarle la importante oferta del Sr. Hume, y cruzaba hacia Lhadak, en mi camino a casa.* <sup>(5)</sup>

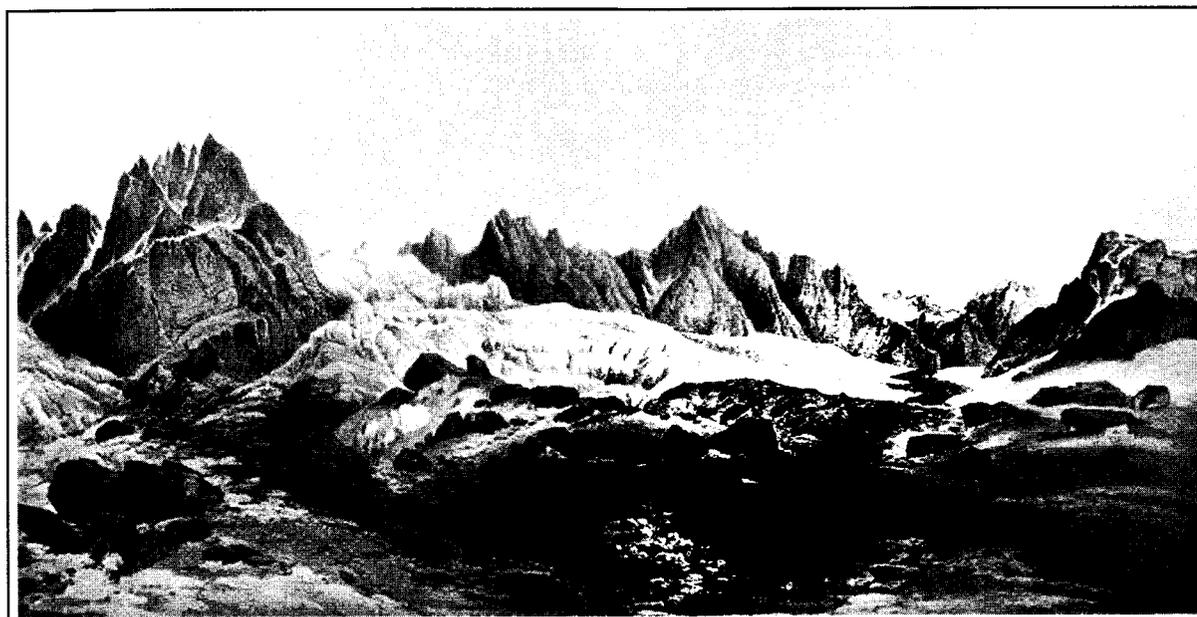
### 1881

Hacia el 20 de febrero, encontrándose el Mahâtna Kuthoomi en una condición en la que era imposible hallar papel para escribir, hizo la siguiente observación:

*Encontrándome yo lejos de casa, y en un lugar en donde se necesita más el aire para respirar que una papelería, nuestra correspondencia amenaza por interrumpirse muy abruptamente.* <sup>(6)</sup>

Muy pronto después de ésta, el Sr. Sinnett fue a Inglaterra, y en Londres el 26 de marzo recibió una carta que decía:

*Es desde las profundidades de un*



*Glaciar en Karakorum*

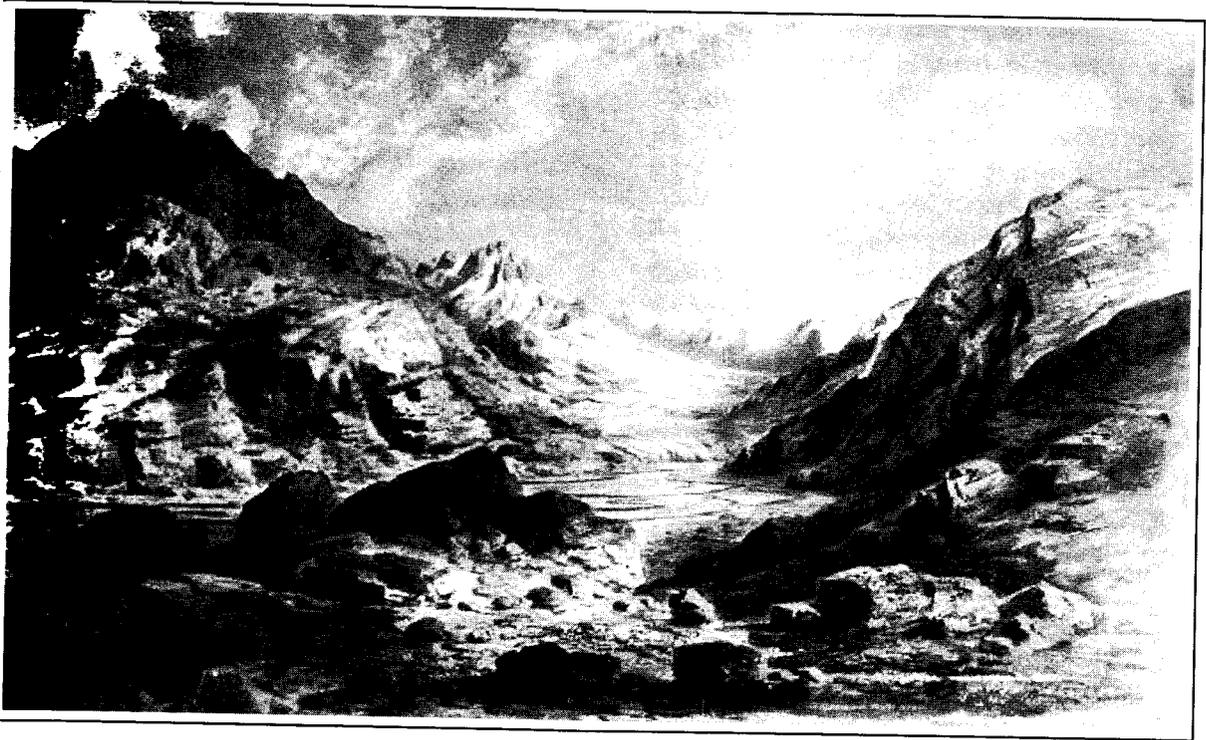
(3) Ibid.p.11

(4) *Las Cartas Mahâtna*, p.11

(5) Ibid. p.12 La región del Lhadak es una prolongación de la alta meseta tibetana, y en una época formó parte del Tibet occidental. Actualmente está integrada al estado indo de

Jammu-Kachemira. Tiene una altitud promedio de 4 mil metros. N.d.T.

(6) Ibid.p.33



*Profundidades del glaciar Mustagh, Kuen Lun Occidental.*

valle desconocido, entre los empinados riscos y glaciares del Terich-Mir <sup>(7)</sup> un valle que nunca ha sido hollado por pies europeos desde el día en que su montaña progenitora fue ella misma exhalada desde el interior del seno de nuestra Madre Tierra –que tu amigo te envía estas líneas. Porque es allí que K.H. recibió tu “Afetuoso homenaje” y es allí en donde se propone pasar sus “vacaciones de verano” <sup>(8)</sup>

Durante esta visita a Inglaterra, el Sr. Sinnett publicó su primer libro *El Mundo Oculto*. Después de su regreso a la India, él recibió una larga carta (5 de agosto), de la cual damos algunos extractos que indican algo de los viajes del Maestro:

*Acabo de llegar a casa... vengo de*

*Sakkay-Jong <sup>(9)</sup> Para tí este nombre carece de sentido. Repítelo ante la “Vieja Dama” y –observa el resultado...<sup>(10)</sup> espero que éstas reflexiones y explicaciones inconexas puedan perdonársele a uno, que, permaneció más de nueve días en los estribos sin desmontar. De la Lamasería de Gharlaring-Tcho (en donde fue discutido y comentado tu Mundo Oculto –que ¡el Cielo me ampare! pensarás tú. Crucé hacia el territorio de Horpa Pa La –“las regiones inexploradas de las tribus Turcas” dicen sus mapas, ignorantes del hecho de que allí no hay tribus en modo alguno –y desde allí– me dirigí a casa. En octubre estaré en Bután. <sup>(11)</sup>*

Sin embargo, para el mes de octubre el Maestro escribió lo siguiente:

(7) Terich-Mir es la cumbre más elevada de la cordillera montañosa del Kush-Indo, la cual se encuentra entre lo que ahora es Pakistán y Afganistán.

(8) *Las Cartas Mahátma*, p.240

(9) Sakkya-Jong es un monasterio Buddhista en Tibet en la carretera que va de *Darjiling* a Lhasa. Se encuentra al Suroeste

de Gayantze.

(10) *Ibid.* p. 284. Esta es una carta que fue precipitada por un chela, y que provocó el “Incidente Kiddle”. Por estar demasiado cansado del viaje, el Maestro no revisó la precipitación.

(11) *Las Cartas Mahátma*, p.286.

*Abandoné el proyecto que tenía de viajar al Bután, y mi Hermano M. tomará mi lugar. Estamos al final de septiembre... Mis jefes desean que yo particularmente esté presente en nuestras Festividades de Año Nuevo el próximo mes de febrero, y a fin de estar preparado para esto, tengo que aprovechar los tres meses que quedan. Por lo tanto te digo adiós por ahora, mi buen amigo... espero que el próximo mes de enero pueda darte buenas noticias de mi parte... sólo me quedan unas cuantas horas, para prepararme para mi largo, **muy** largo viaje. <sup>(12)</sup>*

### 1882

En enero, "El desheredado" (Djwal Khul) le escribió una carta al Sr. Sinnett comenzando con las siguientes palabras "El Maestro se despertó y me pide que escriba" <sup>(13)</sup> y en febrero, llegó una carta del Maestro mismo:

*Mi Hermano, he estado en un largo viaje en busca del conocimiento supremo; me tomé un largo tiempo para descansar. Luego al regresar, tuve que dedicar todo mi tiempo al deber, y todos mis pensamientos al Gran Problema. Ya todo terminó ahora; las festividades del Año Nuevo están finalizando, y yo soy "Él mismo" una vez más ¿Pero que es Sí mismo? Sólo un huesped pasajero, cuyas preocupaciones son todas como un espejismo del gran desierto. <sup>(14)</sup>*

Este año estuvo marcado por el comienzo de problemas en Egipto que necesitaron de un considerable movimiento por parte de varios miembros de la Fraternidad. El Maestro K.H. al final de junio le informó al Sr. Sinnett que:

*Las operaciones egipcias de tus*

(12) Ibid. p.441

(13) Ibid. p.248

(14) Ibid. p.264

*benditos compatriotas implican tales consecuencias locales para el grupo de Ocultistas que todavía permanece allí y a lo que ellos guardan, que dos de nuestros adeptos ya están allá, habiéndose unido algunos hermanos Druzos y tres más están en camino. Se me ofreció el agradable privilegio de convertirme en un testigo ocular de la carnicería humana, pero –decliné la oferta dando las gracias <sup>(15)</sup>.*

Sobre lo cual, H.P.B. comentando con el Sr. Sinnett, dijo:

*Tu K.H. se rehusó a ir a Egipto y por ello disgustó a sus autoridades. <sup>(16)</sup>*

Siendo ella misma, una "mensajera de Shamballa" y miembro de la Fraternidad, ya llevaba casi cuatro años en la India, y estaba anhelando hacer una visita al ashram de su Maestro. Ella obtuvo su permiso, pero el estado agitado de los acontecimientos, puso fin a su propuesta visita. El Maestro K.H. le escribe al Sr. Sinnett que: "H.P.B. está desesperada; el Chohan rehusó a M. el permiso para dejarla llegar este año más allá de la Roca Negra, y M. a sangre fría la hizo que desempacara sus baúles. Trata de consolarla si puedes. Además ella es realmente más necesaria en Bombay que en Penlor. <sup>(17)</sup>

Antes de que la carta consolatoria del Sr. Sinnett llegase a sus manos, ella ya le había escrito a él, vertiendo todos los frascos de su enojo y desilusión:

*Me destruyeron mis planes. El "Viejo" no me deja ir, no me necesita. Canta toda clase de "serenatas" – que los tiempos son malos; que los ingleses estarán tras de mi (porque ellos creen más en los rusos que en*

(15) Ibid. p.116

(16) Cartas de H.P. Blavatsky a A.P. Sinnett, p.27

(17) Las Cartas Mahâtma, p.116

los Hermanos); y que su presencia evitará que mi Hermano venga a mi, visiblemente, que mejor los vea desde donde estoy; que me necesitan aquí y en todas partes, pero no en Tibet; etc... ya tenía todo listo, todo el itinerario estaba previsto desde Calcuta. M. me había dado permiso y Deb estaba listo. Bien, no puedes impedirme que diga, por lo menos ahora, desde el fondo de mi corazón –MALDITA SEA MI SUERTE, te digo la muerte sería preferible. Trabajo, trabajo, trabajo, y sin darme las gracias.

Bien, si enloquezco, será culpa de ellos, esos crueles secos e importantes grandes jefes, y así los llamo aunque me pulvericen por ello. ¡Qué me importa ya la vida ahora! La aniquilación es 10,000 veces mejor. <sup>(18)</sup>

Pero, hacia septiembre ella estaba seriamente enferma, y la anhelada visita a los Himálayas se convirtió en una necesidad. Ella le escribió al Sr. Sinnett:

*Me temo que muy pronto tendrás que decirme adiós –ya sea que vaya al Cielo o al Infierno, “connais pas”, no lo sé. Esta vez si que tengo algo bueno– tengo la enfermedad de Bright... y otros muy bonitos extras y etcéteras. Esto me llegó, primero debido a la humedad y el calor de Bombay, en segundo lugar por inquietarme y preocuparme... el Dr. Dudley dice que puedo durar un año o dos, o quizá sólo unos cuantos días, ya que puedo “estirar la pata” en cualquier momento como consecuencia de alguna emoción. ¡Oh señores de la creación, de tales emociones tengo veinte al día! –¿Cómo puedo durar entonces?.. Mi jefe quiere que me prepare y que vaya a algún lado por más o menos un mes.*

*El envió a un chela aquí, a Gargya Deva de las Colinas Nilgiri, y me va a llevar –¿a dónde? No lo sé, pero desde luego a algún lugar en los Himálayas. <sup>(19)</sup>*

Más tarde ella escribe:

*Esta mañana me levanté de la cama por primera vez esta semana. Pero olvidémonos de mi... lee esto: “Estaré alrededor de 23 millas de Darjiling hasta el 26 de septiembre –y si tu vienes, me encontrarás en el antiguo lugar... K.H.” <sup>(20)</sup>*

Después de la visita, escribiendo desde Darjiling, el 9 de octubre, le cuenta su feliz experiencia en los Himálayas con los Maestros:

*¿Cómo supiste que estaba aquí?.. Pues bien, ahora que ya no hay peligro de tu bendito Gobierno y de sus funcionarios, iba a escribirte yo misma y a explicarte el motivo de mi sigilo “que es generalmente tan repulsivo a tus sentimientos europeos”. El hecho es que si no hubiese dejado Bombay con el mayor sigilo –muchos Teósofos que nos visitaron no hubiesen pensado que estaba en casa, como de costumbre ocupada e invisible –si no me hubiese ido de incógnito, hasta que logré llegar a Sikkim. Nunca me hubiesen permitido entrar sin molestarme, y no hubiese visto a M. y a K.H. ambos en sus cuerpos. ¡Oh Señor, ya estaría muerta ahora! ¡Oh estos benditos dos días! Fue como en los viejos tiempos cuando me visitaba un oso. La misma clase de cabaña de madera, una caja dividida en tres compartimentos que son los cuartos, y en medio de una jungla, soportada por cuatro postes de pelicano; los mismos chelas amarillos deslizándose sin hacer ruido, el mismo eterno soni-*

(18) Cartas de H.P. Blavatsky a A.P. Sinnett, p.28

(19) Ibid. p.37

(20) Ibid. p.34

do “glu, glu, glu” de la inextingible pipa chelum<sup>(21)</sup> de mi jefe; el mismo ambiente de amueblado –pieles, y cojines rellenos de cola de yak, y platos para la sal, el té, etc, etc.

Pues bien, cuando me fui a Darjiling, enviada por ellos –“fuera del alcance de los chelas que podrían enamorarse de mi belleza” como dijo muy cortesmente mi Jefe– al día siguiente ya había recibido una nota, que te adjunto, del Asistente del Comisionado ¡advirtiéndome de no ir al Tibet! ¡Vino a cerrar la puerta del establo después de que la yegua ya había estado afuera!

¡Tuve mucha suerte! Porque cuando los seis o siete Bábús, que durante mi viaje se me pegaron como parásitos, fueron a pedir su pase para Sikkim: se les denegó categóricamente junto con insultos y mofas para la Sociedad Teosófica. Pero luego tuve mi revancha. Le escribí al Asistente del Comisionado y le dije que tenía un permiso del Gobierno –el hecho de que el gobierno no respondiera por mi seguridad era de poca importancia, ya que estaría más segura en Tibet que en Londres; y que después de todo, ya había ido veinte o treinta millas más allá del territorio de Sikkim y que me había quedado ahí dos días, y que nada malo me pasó, y eso fue todo.

Varias damas y caballeros ansiosos de ver a la “notable dama” me estuvieron molestando a morir con sus visitas, pero persistentemente me rehusé a verlos. No importa que se ofendan. No me preocupa. No veré a nadie. Vine aquí por nuestros Hermanos y chelas, lo demás no importa.

Gracias por tu ofrecimiento. Pienso pasar a visitarte, pero no puedo dejar Darjiling mientras que mi Jefe

anda rondando por los alrededores. Él se irá en una semana o diez días, y luego dejaré Darjiling; y si tu me permites esperarte en tu casa, lo haré con mucho gusto... estoy muy débil y debo terminar. El Jefe te envía sus saludos afectuosos –lo vi anoche en la casa del Lama. <sup>(22)</sup>

Un poco después, en una carta dirigida al Sr. Biliere de París, ella le cuenta algo de su visita a los Himálayas:

Mi Mahátma y Guru ya me ha parchado dos veces. El año pasado los doctores me condenaban. Tengo la enfermedad de Bright en su última fase... Pues bien, fui a Sikkim, a la entrada de Tibet, y allí mi querido Maestro me reparó los riñones y el hígado y en tres días estaba tan saludable como nunca. Dicen que fue un milagro. Él sólo me dio a beber una poción de plantas de los Himálayas, siete veces al día. <sup>(23)</sup>

El hecho de que ella efectivamente vio a los dos Maestros en sus cuerpos físicos fue corroborado por el propio Maestro K.H. en una carta al Sr. Sinnett, un poco después de su expedición:

Actualmente no me encuentro en casa, sino muy cerca de Darjiling, en la Lamaseria, el objeto de los anhelos de la pobre H.P.B. Pensaba irme a finales de septiembre, pero... tendré que entrevistarme en mi propia piel con la “Vieja Dama”, si M. la trae aquí. Y –él tiene que traerla o perderla para siempre– al menos en lo que concierne a la tríada física. <sup>(24)</sup>

Podemos tener un vislumbre de esa reunión a través de los ojos del mismo Maestro K.H.; ya que en una carta en la que defiende a la Sra. Blavatsky en contra de ciertas acusacio-

(21) La pipa de agua, o marhil del Mahátma M..

(22) Cartas de H.P. Blavatsky a A.P. Sinnett, p.38

(23) Blavatskyarchives On Line.

nes que en contra de ella hacían algunos Teósofos en Europa, él escribe que:

*Sin lugar a dudas ella es muy dada a la exageración en general, y cuando llega el momento de “inflar” a aquellos a los que les tiene afecto, su entusiasmo no conoce límites. Es así como ella ha hecho de M. un Apolo de Belvedere, de cuya belleza física ella hace descripciones tan encendidas que lo han hecho enojar más de una vez, y romper su pipa mientras reniega como un verdadero –Cristiano; y es así como, en su elocuente fraseología, yo mismo he tenido el placer de escuchar como soy metamorfoseado en un “ángel de pureza y de luz” –con sus alas recortadas. No podemos evitar sentirnos enojados a veces con ella, y más frecuentemente tener que reírnos de ella. Sin embargo el sentimiento que dicta toda esa ridícula efusión es tan ardiente, tan sincero y **verdadero**, como para no respetarlo o incluso tratarlo con indiferencia.*

*No creo que jamás haya estado tan conmovido por algo que haya presenciado en toda mi vida que por el arrobamiento extático de la pobre vieja criatura cuando nos encontró recientemente, a ambos en nuestros cuerpos naturales, <sup>(25)</sup> a uno –después de tres años, y al otro– casi dos años de separación y de no vernos en nuestros cuerpos de carne y hueso. Incluso nuestro flemático M. perdió su equilibrio, ante tal exhibición –de la cual él era el héroe principal. Él tuvo que usar su poder, y sumirla en un profundo sueño, ya que de otro modo ella se hubiese reventado algún vaso sanguíneo... ¡en sus delirantes intentos por aplastar su nariz*

*contra su manto de montar que estaba embarrado de lodo de Sikkim! Ambos reímos, sin embargo ¿qué más podíamos hacer sino sentirnos conmovidos?... Ustedes nunca la podrán conocer como nosotros; por lo tanto ninguno de ustedes jamás será capaz de juzgarla imparcial o correctamente. Ustedes ven la superficie de las cosas, y lo que llamarían “virtud”, ateniéndose sólo a las apariencias; nosotros juzgamos sólo después de haber sondeado el objeto hasta su fondo más profundo y generalmente dejamos que las apariencias se encarguen de ellas mismas. <sup>(26)</sup>*

### 1883

Hacia el final de este año el Maestro K.H. hizo un extenso viaje por Asia, el cual continuó durante el siguiente año. Su itinerario puede seguirse consultando varias de las referencias que encontramos en sus propias cartas, en las de la Sra. Blavatsky, y en el Diario del Coronel Olcott. En una carta que H.P.B. le escribió al Sr. Sinnett, fechada el 27 de septiembre, ella dice:

*Olcott se fue anteayer a su gira por el norte. Lo llamó el Mahârâja de Kachemira, y K.H. le ordenó ir a un cierto paso desde donde será conducido por un chela que le será enviado... creo que el Sr. Brown se reunirá con él en algún lugar... Estoy contenta de que Olcott vaya a ver y conversar con él. Él está embelezado con la expectativa. Parece ser que es el Mahâ Sahib (el mero grande) que insistió con el Chohan para que se le permitiera a Olcott encontrarse personalmente con dos o tres de los Adeptos además de su Guru M. Qué bueno. Así, quizás, ya no se me llamará la única mentirosa al*

(24) *Las Cartas Mahâtma*, p.190

(25) Es un hecho, de que H.P.B. vivió varios años en el Ashram de los Maestros, en donde además de perfeccionar su entrenamiento oculto, el Mahâtma, K.H. le enseñó inglés. La presente referencia, corrobora una vez más su encuentro

con los Mahâtmas en el plano físico, años después. Cabe hacer notar que la mayoría de las gentes que dicen haber visto Adeptos, siempre lo hicieron en sus “cuerpos ilusorios” o Mâyâvi Rûpas, y no en sus cuerpos físicos.

(26) *Las Cartas Mahâtma*, p.313-14

*afirmar su existencia.* <sup>(27)</sup>

El Coronel Olcott se llevó a su gira al joven Marathi, Dâmodar K. Mâvalankar, el cual actuó como su secretario, mientras que él daba conferencias sobre Teosofía y organizaba Ramas de la Sociedad Teosófica. Ocurrieron muchos fenómenos, que el Coronel relata detalladamente en sus *Viejas Hojas del Diario*, Tercera Serie. El 4 de noviembre, reporta que el Maestro Kuthoomi estuvo en el Lago Manasarovara <sup>(28)</sup> en los Himâlayas.

En Lahore el Coronel junto con su comitiva, acamparon a la afueras de la ciudad. Durante esos días, él estuvo muy ocupado dando conferencias y entrevistas todos los días y bien entrada la noche. Fue durante ese tiempo que el Maestro K.H., habiendo comenzado su viaje hacia el sur, le hizo una visita. Lo siguiente es lo que el Cor. Olcott escribió en su Diario:

*20 de noviembre, K.H. vino en su cuerpo [físico] a mi tienda de campaña, me despertó repentinamente, produjo una nota apretándome la mano, y puso su mano sobre mi cabeza. Luego, Él pasó al compartimento de Brown, e integró otra nota en su mano.*

*Él me habló. Fue enviado por el Mahâ Chohan, era la 1:55 a.m.*

*A las 10 p.m. Después de la conferencia K.H. y Benjamín [Djwal Khul], se presentaron de vuelta en el campamento, con Dâmodar, Brown y yo mismo. Ambos estaban vestidos de blanco.* <sup>(29)</sup>

En Jammu, la capital de invierno del Mahârâja de Kachemira, ocurrió otro incidente, que el Coronel reporta de la siguiente manera en su Diario:

*25 de noviembre. El querido Dâmodar se fue al Ashrum con su Guru. Telegrafíe a H.P.B. y ella me contestó que el Maestro prometió que D.K. regresaría.*

*27 de noviembre. Dâmodar regresó.* <sup>(30)</sup>

Mientras tanto H.P.B. con gran excitación, le escribió al Sr. Sinnett lo siguiente:

*Bien, hay noticias de nuevo. Ante ayer recibí un telegrama desde Jammu, de Olcott. "El Maestro se llevó a Dâmodar". Pensé que ¡desapareció! y me preocupé, ya que es extraño, porque apenas lleva cuatro años de ser chela. Anexo te envío el telegrama de Olcott y el de Brown. No puedo comprender por qué Brown haya sido tan favorecido, ¡qué "rayos" habrá hecho él tan sagrado y tan bueno! Todo lo que sé, es que esta parece ser la segunda visita que K.H. le hace personalmente.* <sup>(31)</sup>

Habiendo regresado Dâmodar, el pequeño grupo de estos tres devotos trabajadores continuó con su gira, visitando Wazirabad, Jeypur, Baroda, Bombay, Gooty y Kurnool, llegando de vuelta a Madras hasta el 15 de diciembre. El Maestro K.H. los precedió en su largo viaje hacia el sur. H.P.B. dice en la misma carta que:

*Lo están esperando aquí o en los alrededores, dos de sus chelas, que vinieron desde Mysore para encontrarse con él. Él irá a algún lugar, con los Buddhistas de la Iglesia del Sur. "¿Lo veremos?" No lo sé. Pero ya hay una conmoción entre los chelas. Bien, están pasando cosas muy ra-*

(27) *Cartas de H.P. Blavatsky a A.P. Sinnett*, p.62

(28) Este lago está cerca del Monte Meru (o Kailasa) en el Noroeste de Tibet, y al Este de los Himâlayas.

(29) Ver Diario del Cor. Olcott. Archivos de Adyar

(30) *Ibid.*

(31) *Cartas de H.P. Blavatsky a A.P. Sinnett*, p.72

*ras: temblores de tierra, el sol se ha puesto azul y verde, Dâmodar saliendo secretamente, y ahora viene el Mahâtma. (32)*

De hecho sí lo vieron. Estando el Sr. Sinnett en Inglaterra, recibió una carta de él diciendo que:

*De hoy en ocho días estaré en Madrás, en camino a Singapur, Ceilán y Birmania. Te contestaré por medio de uno de los chelas en el Cuartel General. (33)*

Mysore es un estado independiente fronterizo con la Presidencia de Madrás; su capital también se llama Mysore. El 7 de diciembre, el Maestro escribió una carta fechada en Mysore, dirigida a la Logia de Londres, Sociedad Teosófica, (34) anexando otra para el Sr. Sinnett en la que dice:

*El viaje que me espera es largo y tedioso y la misión casi desesperada. Sin embargo algo bueno resultará (35)*

El mismo día, H.P.B. también le escribió una carta al Sr. Sinnett:

*El Mahâtma K.H. le envió una carta desde Sanangerri a Dâmodar y a Dharani Dar Kauthumi, con una copia de algunos pasajes de la larga carta que te envió a tí... Es probable que el 17 de febrero Olcott se embarque rumbo a Inglaterra, en donde tiene que atender varios asuntos, y el Mahâtma K.H. envía a su chela, bajo el disfraz de Mohini Mohun Chatterjee, para explicarles a los Teósofos de Lon-*

*dres de la Sección Secreta, todo o casi todo punto de los que se han estado discutiendo... Mejor enseñale a Mohini todas las cartas del Maestro que no sean de un carácter privado, dijo el Señor mi Jefe... No cometas el error de confundir al Mohini que conoces con el Mohini que llegará. Hay más de una Mâyâ en este mundo que no conocen ni tu ni tus amigos. El embajador estará investido con un ropaje interno al igual que externo. Dixit. (36)*

Que la visita del Mahâtma a Mysore precedió su visita a Madrás, está indicado por una carta que él escribió al Sr. Brown, el 17 de diciembre.

*Dejé Madrás hace una semana, y no puedes venir a donde voy, dado que ya me encuentro viajando y al final de mi viaje iré a China y luego a casa. (37)*

En cuanto a la visita del Maestro a China, H.P.B. dice en una carta dirigida a un miembro de la Sociedad, fechada el 29 de noviembre de 1889:

*El Maestro K.H. va cada dos años a Japón y China, y mi propio bendito Maestro va a veces a la India. (38)*

Las últimas noticias que tenemos de los largos viajes del Maestro K.H. nos las proporciona su Hermano, el Maestro Morya, que en su ausencia una vez más continuó con la correspondencia con el Sr. Sinnett, en la que dice:

*Él se encuentra ahora en los lejanos bosques de Cambodia. (39)*

32: Ibid. p.72

33: Las Cartas Mahâtma, p.428

34: Ibid. p.402

35: Ibid. p.405

(36) Cartas de H.P. Blavatsky a A.P. Sinnett, p.64

(37) Cartas de los Maestros de la Sabiduría, Primera Serie, p.64

(38) The Canadian Theosophist, noviembre, 1923

(39) Las Cartas Mahâtma, p.432

# *Cómo un Chela encontró a su Guru*

Siendo extractos de una Carta privada dirigida a Dâmodar K. Mâvalankar,  
Secretario de Actas Adjunto de la Sociedad Teosófica.

**Por S. Ramaswamier, M.S.T.**

**How a Chela found his "Guru", Five Years of Theosophy, Reeves and Turner, 198  
Strand, W.C., 1885; Edición Facsímil, The Theosophy Company, Los Angeles, Cal,  
1980, pp. 443-454.**

**Traducido del inglés al castellano por J.R.S., Tepoztlán, febrero 1999.**



*S. Ramaswamier*

La narración que se presenta a continuación bajo el título “*Cómo un Chela encontró a su Guru*” es uno de los documentos más importantes respecto a la verdadera existencia de uno de los Mahâtmas. Fue publicado por primera vez en la revista *The Theosophist*, diciembre, 1882, vol.IV, No3, pp.67-9. Fue escrito por S. Ramaswamier de Tinnevely, el cual murió en 1893, de hecho este artículo es una carta que él dirige a su buen amigo, Dâmodar. Frecuentemente se le refiere como Ramaswami debido a que la terminación Iyer se añade a fin de indicar que pertenece a la casta Brâhmanica. Aunque él era un Brâhmana, estaba empleado como funcionario del Gobierno Británico ocupando el puesto de director del Registro de Seguros. Su aceptación como chela fue confirmada por una carta que recibió en septiembre de 1881 y que sin duda alguna fue precipitada de manera fenoménica, mientras que se encontraba en el cuartel general de la Sociedad Teosófica en Bombay. La carta en cuestión es corta pero muy significativa. Dice lo siguiente:

*“Saludos a mi fiel chela. Él es aceptado incluso desde ahora, de tal suerte que puede considerarse como mi chela aceptado. Upasika <sup>(1)</sup> [H.P.B.] tiene todas las instrucciones. Que mi chela Rama B. Yogî <sup>(2)</sup> siga las instrucciones que reciba de ella. Te bendigo, hijo.  
M. . .*

Alrededor de un año después Ramaswamier tuvo la oportunidad de demostrar lo que para él significaba el ser un chela, si nadie más hubiese escrito sobre el tema, sus palabras serían suficientes para convencer a una persona de la autenticidad de los Mahâtmas. Su relato debe ser leído por todos aquellos que aún abriguen dudas al respecto.

**Geoffrey Barborka** <sup>(3)</sup>

...Cuando nos encontramos por última vez en Bombay, te dije lo que me había pasado en Tinnevely. Habiéndose descompuesto mi salud por trabajo y preocupaciones oficiales, pedí un permiso de ausencia por razones médicas el cual me fue concedido. Un día el pasado mes de septiembre, [1882] mientras estaba leyendo en mi cuarto, me fue ordenado por la voz audible de mi bendito Guru, M–Mahârshi, el dejar todo e irme inmediatamente a Bombay, a donde tenía que ir en busca de la Sra. Blavatsky, encontrarla y seguirla a dondequiera que ella fuese. Sin perder un momento, dejé de hacer lo que estaba haciendo y me fui a la estación. Ya que el

tono de esa voz es para mí el sonido más divino de la Naturaleza, y sus órdenes imperativas. Viajé en mi vestimenta mística. Al llegar a Bombay, me encontré con que la señora Blavatsky ya se había ido, y me enteré a través de ti que se había ido hacía unos pocos días antes; que ella estaba muy enferma; y que, más allá del hecho de que ella se había ido del lugar de manera muy repentina con un **Chela**, tú no sabías nada de su paradero. Y ahora, debo decirte lo que me ocurrió después de dejarte.

Realmente no sabiendo hacia donde sería lo mejor ir, tomé un boleto directo a Calcuta; pero al llegar a Allahabad, escu-

1) Upâsikâ se refiere a H.P. Blavatsky y significa una mujer discípula de Buddha, lo cual es diferente a una Bikshumî que es una Budhista mendicante.

2) “Rama B. Yogî”, significa Rama Bhadra. “Bhadra” fue el nombre que Ramaswami recibió al momento de ser iniciado en la “ceremonia” del cordón” Brahmanico. Uno que se dedica al yoga es denominado yogî o yogin.

3) *The Mahâtmas and Their Letters*, Geoffrey Barborka, Theosophical Publishing House, Adyar 1973, p.320

ché la misma bien conocida voz mandándome ir a Berhampore. En Azimgunge, en el tren, conocí, yo diría de la manera más **providencial**, a algunos caballeros Bengalíes, (que entonces no sabía que eran también Teósofos, ya que no había visto a ninguno de ellos antes), los cuales también andaban en busca de la Señora Blavatsky. Algunos le habían seguido la pista hasta Dinapore, pero la perdieron y regresaron a Berhampore. Dijeron que sabían que ella se dirigía al Tibet y querían tirarse a los pies de los Mahâtmas para que les permitieran acompañarla. Finalmente, se me dijo que ellos recibieron una nota de ella, permitiéndoles ir, si así lo deseaban, pero diciéndole que a ella misma le estaba prohibido ir justo ahora al Tibet. Dijo que ella tenía que permanecer en los alrededores de Darjiling y que vería al Mahâtma en el territorio de Sikkim, en donde a ellos no se les permitirá seguirla... el hermano Nobin K. Bannerji, Presidente de la Sociedad Teosófica de Adhi Bhoutic Bhratru, no quiso decirme donde estaba la Señora Blavatsky, o quizás él mismo no lo sabía entonces. Sin embargo, él y otros habían arriesgado todo con la esperanza de ver a los Mahâtmas.

El día 23, finalmente, Nobin Babû me llevó de Calcuta a Chandernagore, en donde encontré a la Señora Blavatsky, lista para partir por tren en cinco minutos. Un **Chela** melenudo, alto, de piel oscura, (no chunder Cusho), sino que por su vestido supuse que era un tibetano, y al que encontré después de que yo ya había cruzado el río Hugli con ella en una barca, me dijo que yo había llegado muy tarde, que la Señora Blavatsky ya había visto a los Mahâtmas y que él la había traído de regreso. No quiso escuchar mis súplicas para que me llevase con él, diciéndome que él no tenía otras órdenes, que lo que ya había ejecutado —a saber, llevarla alrededor de veinte y cinco millas de un cierto lugar que él me mencionó, y que ahora él iba a encargarse de cuidarla para que llegara sana y salva a la estación y que después de esto se regresaría.

Los hermanos Teósofos Bengalíes tam-

bién le había seguido la pista y la habían seguido, llegando a la estación media hora después. Ellos cruzaron el río desde Chandernagore a una pequeña estación del ferrocarril en el lado opuesto. Cuando el tren llegó, ella subió al vagón, y al entrar a él ¡encontré al **Chela**!. Y, antes de que sus propias cosas pudiesen incluso colocarse en el furgón de equipajes, el tren, en contra de todos los reglamentos y antes de que sonara la campana, —arrancó, dejando a Bâbû Nobin, a los caballeros Bengalíes y al sirviente de la Señora Blavatsky, teniendo sólo tiempo de subirse al vagón un Bâbû y la esposa y la hija de otro —todos ellos Teósofos y candidatos al **Chelado**. Yo mismo apenas tuve tiempo de saltar en el último vagón. Todas sus cosas, con excepción de su caja con la correspondencia Teosófica, se quedaron en el andén con su sirviente. Sin embargo, aún las personas que abordaron el mismo tren con ella no lograron llegar a Darjiling. Bâbû Nobin Banarjee, con el sirviente, llegaron cinco días después; y aquellos que tuvieron tiempo para tomar sus asientos, se quedaron cinco o seis estaciones atrás debido a otro accidente imprevisto (?), alcanzando Darjiling también unos cuantos días después. No se requiere de una gran imaginación para concluir que quizás los HERMANOS estaban conduciendo a la Señora Blavatsky, y que, por alguna razón que sólo ellos sabían, no querían que nosotros la siguiéramos y observáramos. Había llegado a saber con certeza, que dos de los Mahâtmas estaban en las inmediaciones del territorio británico; y que uno de ellos había sido visto y reconocido por una persona, que no necesito nombrar aquí, y que es un elevado **Chutuktu** de Tibet.

Los primeros días de su llegada, la Señora Blavatsky estuvo viviendo en la casa de un caballero bengalí, un Teósofo, rehusándose ver a nadie, y preparándose, como pensé, para ir de nuevo a alguna parte de la frontera con el Tibet. A todas nuestras importunaciones sólo pudimos obte-

ner de ella una respuesta: que no teníamos por qué estarla **siguiendo de cerca**, que ella no nos quería allí y que ella no tenía derecho a disturbar a los Mahâtmas con toda clase de preguntas que sólo concernían al que las hacía, ya que ellos conocían sus propios asuntos mejor que nadie. En desesperación, **me decidí, pasara lo que pasara**, a cruzar la frontera, que está a un poco más de diez y nueve kilómetros de allí, y encontrar a los Mahâtmas o –MORIR. Nunca me detuve a pensar que lo que estaba a punto de emprender sería considerado como el acto arrebatado de un lunático. Tampoco hablaba ni entendía ni una palabra de bengalí, urdu o nepalés o de las lenguas del Bután o del Tibet. No tenía ni permiso, ni “pase” del Râja de Sikkim, y no obstante, estaba decidido a penetrar en el corazón de un Estado independiente en donde, si algo me pasaba, las autoridades Anglo Indas no podrían protegerme, incluso si pudiesen, dado que había pasado sin su permiso. Pero nunca pensé en eso, ya que estaba resuelto y absorto en una sola **idea** –encontrar y ver a mi **Guru**. Sin decir ni una palabra a nadie de mis intenciones una mañana, el 5 de octubre, partí en busca del Mahâtma. Tenía un paraguas, y un bastón de peregrino como únicas armas, con unas cuantas rupias en mi monedero. Llevaba puesta mi vestimenta y gorro amarillos.

Cada vez que me sentía cansado en el camino, mi traje me permitía obtener fácilmente un pequeño caballo, por una poca cantidad de dinero. La misma tarde alcancé las márgenes del Río Rungit, el cual forma la frontera entre los territorios Británicos y los de Sikkim. Traté de cruzarlo a través del puente aéreo suspendido, construido con bejucos, pero se balanceaba de un lado a otro en tal medida que, yo, que nunca había conocido en mi vida lo que eran las penalidades, no pude resistirlo. Preferí cruzar el río por el transbordador, y esto incluso no sin mucho peligro y dificultad. Toda esa tarde viajé a pié, penetrando más y más adentro

del corazón de Sikkim, a lo largo de una estrecha senda. No puedo decir ahora cuántos kilómetros recorrí antes del atardecer, pero estoy seguro de que no fueron menos de treinta o cuarenta kilómetros. De un lado al otro, no veía nada, más que junglas y bosques impenetrables a todo mi alrededor, mitigados a largos intervalos por chozas solitarias pertenecientes a la gente de la montaña. En el crepúsculo, comencé a buscar un lugar en dónde descansar durante la noche. En la tarde me había encontrado en el camino a un leopardo y a un gato salvaje, y estoy asombrado, ahora que lo pienso, cómo es que entonces no sentí miedo ni traté de correr.

Durante todo el tiempo, me sostenía alguna influencia secreta. Nunca pasó por mi mente el miedo o la ansiedad. Quizás en mi corazón no había lugar para otro sentimiento que no fuese una intensa ansiedad por encontrar a mi **Guru**. Cuando ya estaba obscureciendo, observé una choza solitaria a unos cuantos metros de la orilla del camino. Dirigí mis pasos hacia ella con la esperanza de encontrar alojamiento. La ruda puerta estaba cerrada con llave. No había nadie en la cabaña en ese momento. La examiné por todos lados y encontré una abertura por el lado poniente.

Era en verdad pequeña, pero lo suficiente para que pudiese introducirme por ella. Tenía una pequeña contra ventana y un cerrojo de madera. Por una extraña coincidencia de circunstancias, el montañés había olvidado cerrarlo por dentro cuando cerró la puerta. Desde luego, después de lo que sucedió subsecuentemente a través de los ojos de la fe, puedo ver ahora la mano protectora de mi **Guru** en todas partes alrededor mío. Al entrar encontré que el cuarto se comunicaba, por medio de una pequeña puerta, con otro apartamento, y que los dos ocupaban todo el espacio de la selvática mansión. Me recosté, concentrando como de costumbre, todo pensamiento en mi **Guru**, y pronto caí profundamente dormido. Antes de haberme puesto a descansar, aseguré la puer-

ta del otro cuarto y la única ventana. Deben haber sido entre las diez y once, o quizás un poco más tarde, cuando me desperté y escuché sonido de pasos en el cuarto de junto. Podía claramente distinguir a dos o tres personas hablando entre ellos en un dialecto desconocido para mí. No dejo de estremecerme cada vez que me acuerdo de esto. Pudieron haber entrado en cualquier momento desde el otro cuarto y asesinarme por mi dinero. Y si me hubiesen confundido con un ladrón la misma suerte me hubiese esperado. En un periodo inconcebiblemente corto se agolparon en mi mente éste y otros pensamientos similares. Pero mi corazón no palpité de miedo, ni tampoco pensé en un solo instante en las posibles consecuencias trágicas del momento. No sé que influencia secreta me mantenía firme, pero nada pudo sacarme de quicio o hacerme tener miedo; estaba perfectamente calmado. Aunque me mantuve despierto mirando en la obscuridad por más de dos horas, e incluso caminé por el cuarto suave y lentamente sin hacer ningún ruido, planeado mi escape en caso de necesidad, hacia el bosque por el mismo camino por el que había efectuado mi entrada en la choza —vuelvo a repetirlo, no tuve ningún miedo, ni tampoco entré jamás en mi corazón un sentimiento semejante. Volví a acomodarme para descansar, y después de haber dormido profundamente, sin ser disturbado por ningún sueño, me desperté al amanecer. Luego, apresuradamente me puse mis botas, y cautelosamente salí de la choza a través de la misma ventana. Podía escuchar los ronquidos de los dueños en el otro cuarto. Pero sin perder el tiempo volví a tomar el sendero hacia (la ciudad de) Sikkim, manteniendo mi paso con incansable celo. Desde los rincones más profundos de mi corazón le daba las gracias a mi venerable **Guru** por la protección que me había concedido durante la noche. ¿Qué fue lo que impidió a los dueños de la choza penetrar en el segundo cuarto? ¿Qué fue lo que me mantuvo en el mismo espíritu calmado y sereno, como si estuviese en un cuarto de mi propia casa?

¿Qué habrá sido lo que me hizo dormir tan profundamente bajo tales circunstancias. —habiendo una enorme selva oscura por todos lados, abundante en bestias salvajes, y un grupo de degolladores —como se dice que son la mayoría de los habitantes de Sikkim— en el cuarto de a lado?

Cuando se hizo más claro el día dirigí mi camino a través de colinas y valles. Cabalgando o caminando, los senderos que seguí no hubiesen sido una jornada agradable para nadie, a no ser que hubiese estado tan profundamente absorto en pensamiento, como lo estaba yo entonces, y totalmente sin pensar en nada que afectara al cuerpo. Ultimamente he cultivado el poder de la concentración mental a tal grado que, en muchas ocasiones, he sido capaz de hacerme totalmente inconsciente de todo a mi alrededor cuando mi mente estaba completamente empeñada en el objetivo de mi vida, como varios de mis amigos pueden testificar, pero nunca en tal grado como en este caso.

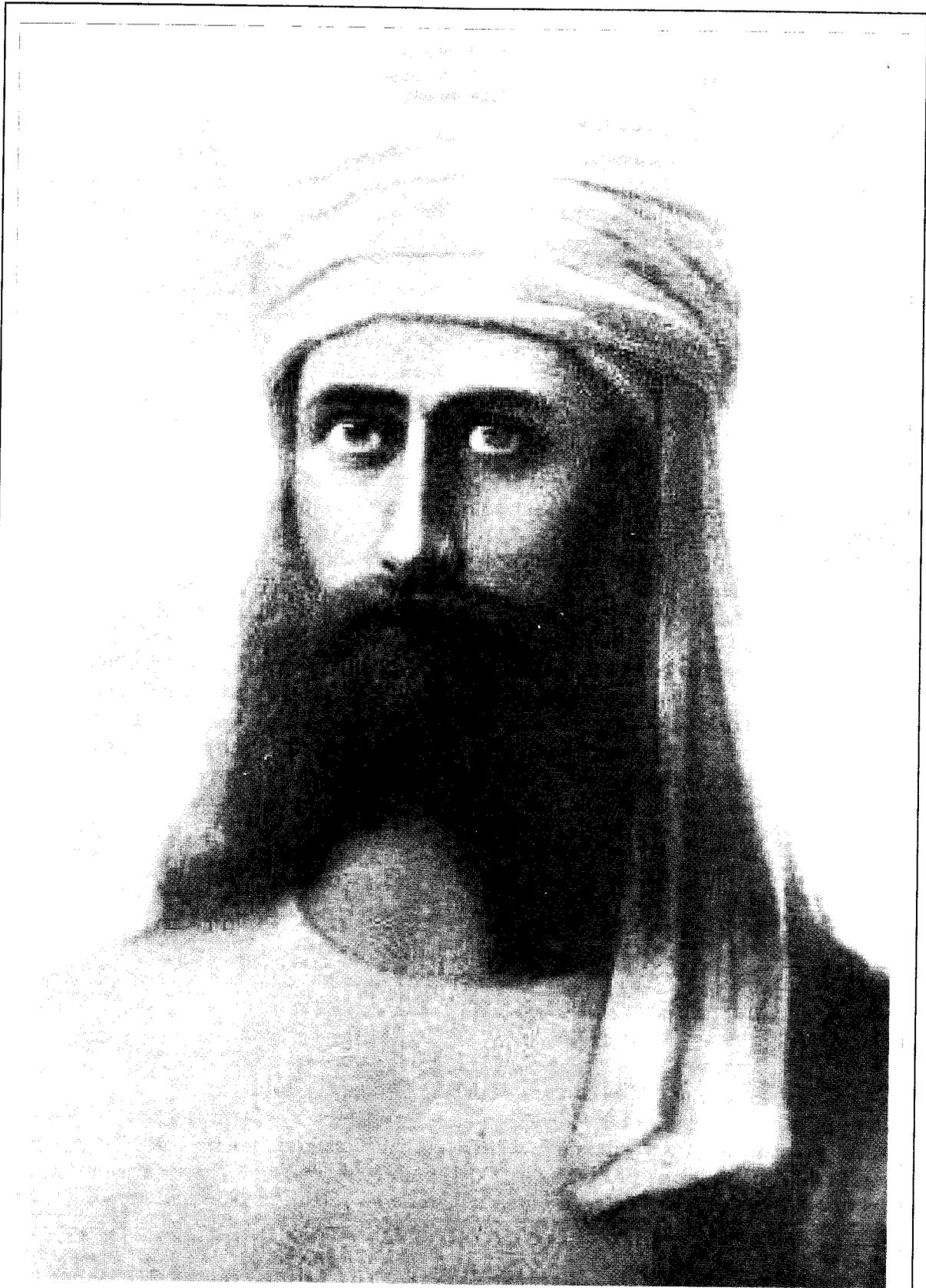
Seguía el camino a la ciudad de Sikkim, creo que eran entre las ocho y nueve de la mañana, y la gente que encontraba en el camino me aseguraba que podría cruzar fácilmente a Tibet en mi vestimenta de peregrino, cuando de repente vi a un jinete solitario galopando hacia mí desde la dirección opuesta. Por su alta estatura, y su habilidad en el manejo del caballo, pensé que sería un oficial militar del Râja de Sikkim. ¡Pensé entonces, que ahora sí me habían atrapado! Me pedirá que le enseñe mi pase y que le diga qué hago en territorio independiente de Sikkim, y, quizás, me arrestará enviándome de regreso, si no es que algo peor. Sin embargo, a medida que se aproximaba a mí, tiró de las riendas del caballo, deteniendo el paso. Lo miré y lo reconocí... Estaba ante la terrible presencia de él, del mismo Mahâtma, mi propio venerado **Guru**, al que había visto en su cuerpo astral en el balcón en el Cuartel General Teosófico. Era él, el “HERMANO

Himâlâyico” de la inolvidable noche del pasado mes de diciembre, el que tan amablemente había dejado caer una carta en respuesta a una que yo le había dado sólo una hora antes a la Señora Blavatsky en un sobre sellado, la cual nunca perdí de vista durante ese intervalo. En ese mismo instante me vi postrado en tierra a sus pies. Por orden suya me levanté y, pausadamente contemplé la imagen que conocía tan bien, ya que había visto su retrato (el que está en posesión del Coronel Olcott) innumerables veces. No sabía qué decir: el gozo y la reverencia ataron mi lengua. La majestuosidad de su semblante, el cual me parecía ser la **personificación** del poder y del pensamiento, me mantuvieron extasiado con temor reverente. Finalmente estaba cara a cara con “el Mahâtma del Himâvat”, y él no era un mito, ni la “creación de la imaginación de un **médium**”, como algunos escépticos han sugerido. No era un sueño de la noche; era entre las nueve y diez de la mañana. El sol brillaba siendo un testigo silencioso de la escena desde arriba. Lo veía a ÉL ante mí en carne y hueso, y él me hablaba en acentos afectuosos y dulces. ¿Qué más podía desear? Mi exceso de felicidad me puso mudo. No fue sino hasta que transcurrió un cierto tiempo que fui capaz de pronunciar unas cuántas palabras, animado por su amable tono y voz. Su tez no es tan clara como la del Mahâtma Kuthoomi; pero nunca había visto un semblante tan bello, una estatura tan alta y majestuosa. Como en su retrato, el tiene una corta barba negra, y pelo negro largo que le llega hasta el pecho; sólo su vestimenta era diferente: En vez de una toga suelta blanca, él vestía una capa amarilla con lienzos de piel, y en su cabeza, en vez de un **pagri**, o turbante, un gorro de fieltro tibetano amarillo, como he visto que lo usan algunos butaneses en este país. Cuando pasaron los primeros momentos de arrobamiento y sorpresa, y comprendí calmadamente la situación, tuve una larga conversación con él. Me dijo que ya no continuara más adelante, porque la pasa-

ría muy mal. Dijo que debía esperar pacientemente si quería llegar a ser un **Chela** aceptado; que eran muchos los que se ofrecían como candidatos, pero solamente muy pocos llegaban a demostrar que eran merecedores; ninguno era rechazado, pero todos ellos eran probados, y que la mayoría se sabía que fracasaban señaladamente, como por ejemplo – y –. Que algunos, en vez de ser aceptados y de comprometerse este año, habían tenido que renunciar por un año. Vi que el Mahâtma hablaba muy poco inglés –o al menos así me pareció– **y a mí me habló en mi lengua materna, que es el Tâmil**. Me dijo que si el **Chohan** le permitía a la Señora Blavatsky visitar Parijong, entonces yo podría ir con ella. Los Teósofos bengalíes que siguieron a la “Upâsikâ” (la Señora Blavatsky) verán que ella tenía razón en tratar de disuadirlos de seguirla ahora. Le pregunté al bendito Mahâtma si podía contar a otros lo que vi y escuché. Me contestó afirmativamente y que además haría bien en escribirte o describirte todo...

Quisiera que tengas en mente toda esta situación y pedirte que no pierdas de vista que lo que **vi** no era solamente una mera “apariciencia”, o el cuerpo astral del Mahâtma como lo vimos en Bombay, sino el **hombre vivo, y en su propio cuerpo físico**. Cuando le ofrecí mi despedida **namaskarams** (postraciones), me dijo que estaba complacido de acercarse al territorio británico para ver a la Upâsikâ... Antes de que el partiera, dos hombres más llegaron a caballo, supongo que eran sus ayudantes, probablemente **Chelas**, ya que estaban vestidos como **lamas gelung**, y ambos, como él mismo, con pelo largo ondeando por detrás de sus espaldas. Cuando el Mahâtma partió, lo siguieron a trote suave.

Por más de una hora me quedé mirando el lugar que él apenas había dejado, y luego lentamente comencé a regresar por donde había llegado. Fue entonces que me di cuenta por primera vez de que mis largas botas habían apretado mis piernas en varios lugares, que no había comido nada desde el



*Mahatma Morya*

día anterior, y que estaba demasiado débil para caminar más allá. Cada parte de mi cuerpo me dolía. A poca distancia vi a unos pequeños comerciantes con sus caballos de campo, llevando cargas. Alquilé uno de esos animales y en la tarde llegué al río Rungit y lo crucé. Un baño en sus frías aguas me revivió. Compré algunas frutas en el único bazar que había allí y comí gustosamente. Tomé inmediatamente otro caballo y llegué a Darjiling en las primeras horas de la noche.

No podía ni comer, ni sentarme, ni estar de pie. Me dolía toda parte de mi cuerpo. Parece ser que mi ausencia había alarmado a la Señora Blavatsky. Ella me regañó por mi temerario y loco intento por tratar de ir al Tibet de esa manera. Cuando entré en la casa encontré junto con la Señora Blavatsky, a Bâbû Parbati Churn Roy, Comisionado Colector de Rentas y Superintendente de Deslindes de Dearah, y su asistente, Bâbû Kanty Bhushan Sen, ambos miembros de nuestra Sociedad. A petición de ellos por órdenes de la Señora Blavatsky, les narré todo lo que me había ocurrido, reservándome desde luego mi conversación privada con el Mahâtma. Todos ellos estaban, por lo menos, asombrados... Después de todo, ella no irá este año al Tibet; aunque

Por favor muéstrale mi carta al Coronel Olcott, ya que él fue el primero en abrir mis ojos al *Jñâna Marga*, y que estará contento por el éxito (más del que merezco) que he obtenido. Más adelante, le daré detalles personalmente.

S. RAMASWAMIER, M.S.T. \_\_\_\_\_ Darjiling, 7 octubre 1882

---

(Nota: El encuentro de S. Ramaswamier con el Maestro M. en Sikkim ocurrió el 6 de octubre de 1882, (ver *The Theosophist*, IV. dic. 1882 pp.67-69. Cronología de B. de Zirkoff)

### Ramaswamier recibe Cartas Mahâtma

Muy pronto después de los acontecimientos narrados en su carta, Ramaswamier demostró que estaba listo y dispuesto a llevar a cabo cualquier tarea que le asignara su guru. Fue así como poco después del 7 de octubre, recibió una carta del Mahâtma M. en la que además de confirmar la autenticidad de su relato, le pide que se ponga como meta el "convencer al mundo" de la existencia de los Mahâtmas:

*"Ramaswamier se pondrá las vestiduras de un típico asceta Vedântin  
—hasta el copete si fuese necesario y que envíe sus inútiles ropas a*

estoy seguro de que no se preocupa de esto, ya que ella ha visto a nuestros Maestros y ha ganado así su único objeto. Pero nosotros, ¡gente desafortunada! Nosotros perdemos nuestra única oportunidad de ver y ofrecer nuestra reverencia a los "Hermanos Himálayos", los cuales **yo sé** que no cruzarán pronto hacia el Territorio británico, si acaso alguna vez más.

Te escribo esta carta, mi más querido hermano, a fin de mostrar lo atinada que fue nuestra protesta en contra de la carta de "H.S." [Alan O. Hume] en el *The Theosophist*. La forma de proceder de los Mahâtmas puede parecer, a nuestra limitada visión, extraña e injusta, incluso cruel — como en el caso de nuestros hermanos que están aquí, los Bâbûs bengalíes, algunos de los cuales se encuentran, ahora en cama con catarro y fiebre y quizás murmurando en contra de los HERMANOS, olvidando que nunca se les pidió o se les permitió personalmente venir, sino que todo se debió a su acción temeraria...

Y ahora que he visto al Mahâtma en carne y hueso y escuchado su viva voz, que nadie se atreva a decir que los Hermanos no existen. ¡Pase lo que pase, la muerte no me asusta, ni la venganza de los enemigos; porque lo que yo sé, lo SE!

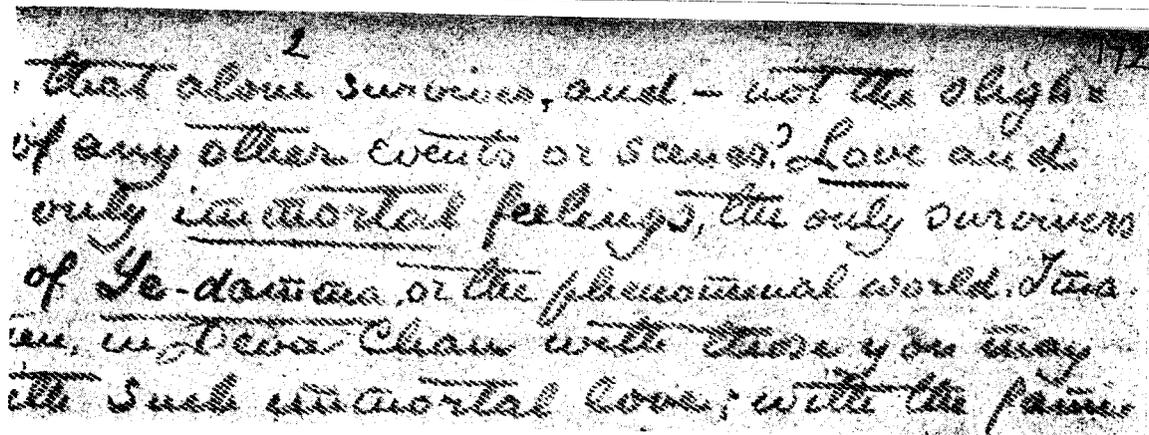
Bombay. Debería viajar de ciudad en ciudad a lo largo de la línea de Allahabad, y predicar Teosofía y Vedântismo. Todo mundo deberá saber que él es mi chela, y que me vió en Sikkim. El deberá constantemente informar de sus movimientos a Upâsikâ y finalmente reunirse con ella en Allahabad –al igual que recibir mis órdenes por medio de ella. Toda su aspiración e interés deberán estar dirigidos hacia una sóla meta: convencer al mundo de nuestra existencia... Más posteriormente. Vistete desde ahora como un peregrino y dile a tus amigos que recibiste órdenes directas de mí –cómo o de qué manera no es de su incumbencia. Silencio, discreción y valor. Que mis bendiciones estén sobre tu cabeza, mi buen y fiel hijo y chela.

M.: (4)

Por lo que se sabe hasta ahora, Ramaswamier recibió nueve cartas de los Mahâtmas, la mayor parte de ellas conteniendo instrucciones personales. A continuación citamos una, que es muy corta, pero que muestra que se había establecido una relación directa guru-chela, independientemente de H.P. Blavatsky. Este es un punto importante que demuestra que tal nivel es alcanzable. Debido a este factor, H.P. Blavatsky no estuvo implicada como amanuense o transmisora de este mensaje, de aquí que nuevamente se pueda establecer la existencia independiente de los Mahâtmas.

*“En nombre de M \_\_\_\_\_, se le ordena a R.S. llevar la comunicación adjunta a Subba Row. R. Swami tiene mis bendiciones y se le manda no revelar esto a nadie. El puede, sin embargo, decir que recibió esta carta –siendo esto una nueva prueba de nuestra realidad independientemente de Upâsikâ*

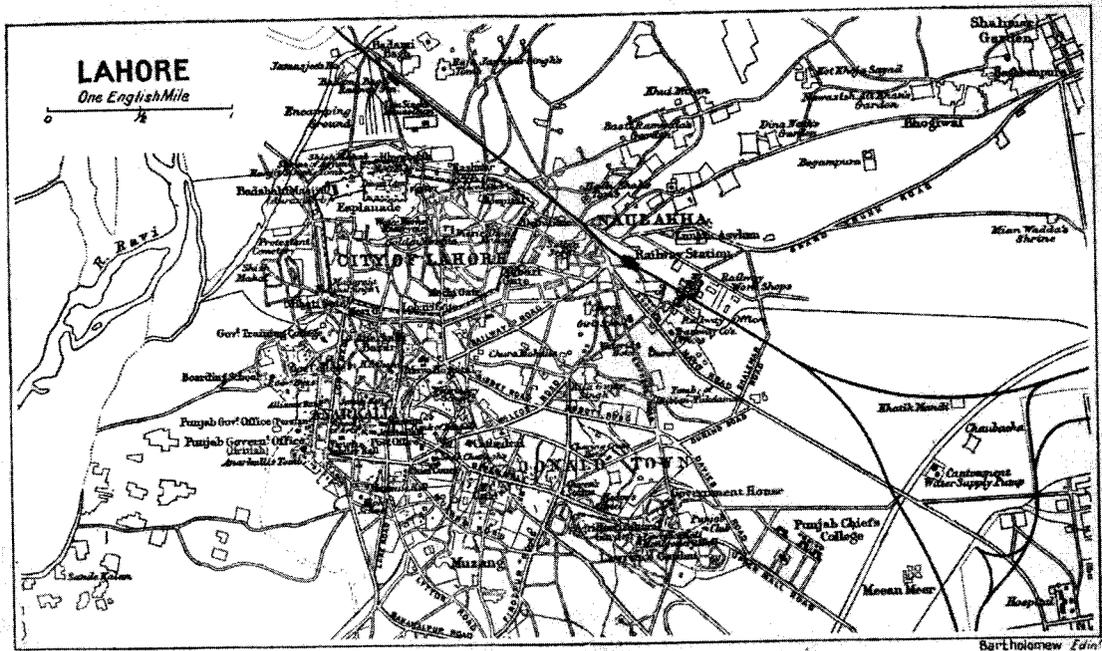
M.:



2  
that alone survives, and – not the slight  
of any other events or scenes? Love and  
only immortal feelings, the only survivors  
of Ye-dastara, or the phenomenal world. This  
is, in Deva Chiam with those you may  
the such immortal love; with the pain

*Amplificación de parte de una Carta Mahâtma del Mahâtma K.H.*

(4) *Cartas de los Maestros de la Sabiduría*, Serie II, pp 95-7 (carta 50). La mejor evidencia de que Ramaswamier siguió las instrucciones de su Maestro, lo muestra el hecho de que él fundó cuatro Logias de la Sociedad Teosófica a medida que viajó de Darjiling a Bombay. H.P. Blavatsky fue de Darjiling a Allahabad, quedándose en la casa de los Sinnett durante los meses de octubre y noviembre. Ramaswamier volvió al Cuartel General de la Sociedad Teosófica en Bombay con HPB, el 25 de noviembre de 1882. El permaneció allí durante la 7ª Convención Anual tenida el 7 de diciembre de 1882.



*Plano de la Ciudad de Lahore en el Siglo XIX*

*Watch for the signal:  
 prepare to follow the messenger  
 who will come for you.  
 K. H.*

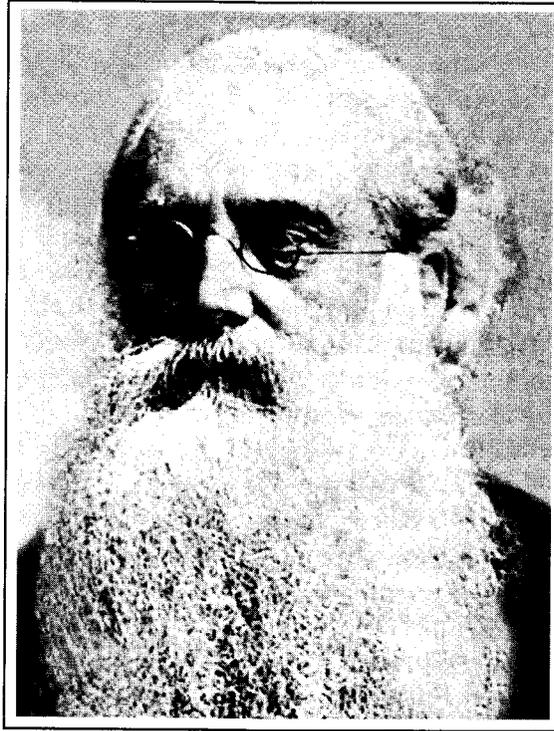
*Mensaje del Mahâtna K.H. al Coronel Olcott, enviado  
 la noche del 20 de noviembre, 1883*

*Está alerta por la señal:  
 prepárate para seguir al mensa-  
 jero que vendrá por tí.  
 K. H.*

# El Maestro K.H. en Lahore

Por Henry S. Olcott

Viejas Hojas del Diario, [Old Diary Leaves] Vol. III, 1883-87 The Theosophical Publishing House Adyar, 1972. pp. 37-38, traducido del inglés por J. Rodros, Tepoztlán. Mayo, 2000



Henry S. Olcott

“Mi campamento se encontraba atestado de visitantes durante los tres días de nuestra estancia, en donde di dos conferencias a las multitudes bajo la *shamiana*\* más grande, con grandes vasijas de fuego situadas a lo largo de los lados para modificar el penetrante frío de noviembre, ya que el Punjab es el reverso del trópico en lo que respecta a temperaturas en nuestros meses de invierno. Mi muy capaz y amable intérprete era el Pandit Gopinath M. S.T., un periodista bien educado y de lo más emprendedor, un Brahmin de Kachemira, bien conocido por los Teósofos por su lealtad inamovible hacia los dos Fundadores.

La noche del 19 [de noviembre de 1883], me encontraba durmiendo en mi tienda de

campaña, cuando, al sentir una mano sobre mi cuerpo, volví precipitadamente de regreso a la consciencia externa. Estando situado el campamento en una planicie abierta, y fuera del alcance de la protección de la Policía de Lahore, mi primer instinto original fue de protegerme a mí mismo de un posible asesino fanático religioso, así que agarré los brazos del intruso, y le pregunté en indostani quien era y qué quería. Todo ocurrió en un instante, mientras mantenía con fuerza al hombre sintiéndome en peligro de ser atacado en cualquier momento y tener que defender mi vida. Pero al siguiente momento una voz dulce y amable dijo: “¿Qué no me conoces? ¿No me recuerdas?”. Era la voz del maestro K.H. Al instante me invadió

\*Pabellones abiertos de lona

un sentimiento de abochornamiento; solté sus brazos, juntando las palmas de mis manos en saludo reverente, y quería saltar fuera de la cama para mostrarle mi respeto. Pero su mano y su voz me detuvieron, y después de intercambiar una cuantas palabras, él puso mi mano izquierda en la suya, juntando los dedos de su mano derecha en la palma de su mano izquierda, permaneciendo en silencio junto a mi catre, desde donde yo podía ver su rostro divinamente benigno, por la luz de la lámpara que ardía sobre una caja de embalaje detrás de él. Luego sentí una substancia suave que se formaba en mi mano, y al siguiente minuto el Maestro puso su benévola mano sobre mi frente, pronunciando una bendición dejando la mitad de la tienda de campaña que yo ocupaba, para visitar al Sr. W.T. Brown, que dormía en la otra mitad detrás de un lienzo que dividía la tienda en dos cuartos. Cuando tuve tiempo para poner atención en mí mismo, me encontré sosteniendo en mi mano izquierda un papel doblado envuelto en un paño de seda. Naturalmente mi primer impulso fue ir a la lámpara, abrirlo y leerlo. Descubrí que era una carta con consejos de carácter personal, conteniendo profecías de la muerte de dos enemigos involuntarios de la Sociedad, entonces activos, que se realizaron poco tiempo después con la muerte de Swami Dayânand Saraswati y Bâbû Keshab Chandra Sen. Un punto que cabe hacer notar aquí es que la caligrafía de esta carta, formada en mi propia palma de la mano por el mismo Maestro K.H., es idéntica a todas las otras que el ‘sagaz’ Netherclift [grafólogo del Sr. Hodgson], ¡después de mucho recortarlas y disectarlas en sus garabatos originales, llegó a la [equivocada] conclusión de que eran de origen Blavatskiano!”

A continuación se presenta el texto de la

carta de K.H. al Cor. Olcott la cual se formó en su mano:

*“Desde el comienzo de tu término probatorio en América, has tenido mucho que hacer conmigo, aunque tu imperfecto desarrollo te haya hecho confundirme frecuentemente con Artya, y repetidamente hayas imaginado que era el trabajo de tu propia mente cuando en realidad era la mía que trataba de influenciar y hablar con la tuya. Desde luego de acuerdo a tus propios cánones de evidencia, hasta ahora no has sido un testigo completamente calificado, dado que —de acuerdo a tu conocimiento, nunca nos hemos encontrado previamente en el cuerpo de carne y hueso. Pero finalmente lo eres, y uno de los objetos que tenía en mira al hacer mi viaje desde el Ashrum hasta Lahore era el de darte esta última prueba substancial. Tu no solamente me has visto y conversado conmigo, sino que me has tocado, mi mano ha apretado la tuya, y al K△ de hecho. Tu acción escéptica, llegando frecuentemente al conservatismo extremo —quizás el único rasgo que nadie, sin prestar atención, habría sospechado en tí — ha impedido seria y constantemente tu desenvolvimiento interior. Te ha hecho desconfiado — a veces cruelmente también — de Upâsikâ, de Borg, de Djual-K, incluso de Dâmodar y D. Nath<sup>(1)</sup>, a los cuales amas como hijos. Este encuentro de nosotros debe cambiar radicalmente el estado de tu mente. Si no lo hiciese así, tanto peor para tu futuro: la verdad nunca viene como un bandido, a través de ventanas con rejas y puertas con láminas de hierro”.*

(1) Upâsikâ hace referencia a H.P.B. y significa alumna o discípula. Djual-K se refiere a Djual-Khool el discípulo favorito de K.H. y D. Nath se refiere a Dharbagiri Nath el cual durante cierto tiempo utilizó o influenció ocultamente el vehículo de un alumno de rango muy inferior conocido como “Bawaji” cuyo verdadero nombre era S. Krishnamachâri o Krishnamaswami. Bawaji fue con H.P.B. a Europa en 1884 y 1885, pero, en Adyar y luego en Europa, se dedicó a instigar malevolencia entre los miembros, dejando posteriormente la Sociedad. Su asimilación temporal, y el uso que él hizo del nombre Dharbagiri Nath, dio pie a gran cantidad de confusiones innecesarias.

Since the commencement of your probationary  
term in America, you have had much to do with  
me, tho' your imperfect development has often  
made you mistake me for Atrya, and often to  
fancy your own mind at work where it was  
mine trying to influence and to talk with yours.  
Of course, by your own excesses of evidence  
you have not until now been a thoroughly qualified  
witness, since we have never previously — to  
your knowledge — met in the flesh. But at  
last you are, and our object is view in my  
making the journey from the Ashram to Lahore  
was to give you this last substantial proof.  
You have not only seen and conversed with, but  
touched me, my hand has pressed yours, and the  
H. H. of fancy becomes the R. A. of fact.  
Your skeptical attitude, after running into extreme  
conservation — perhaps the very last trait that  
the careless would suspect you of — has seriously  
and constantly impeded your inner unfolding.  
It has made you suspicious — sometimes so cruelly  
so — of Upasika, of Borg, of Byjval-K. even of  
Dandadar & D. Kall, who in your love are sons.  
This meeting of ours should radically change  
the state of your mind. Should it not, so meet the  
course for your future: truth never comes, burglar-  
like, thru' barred windows & iron-sheathed doors.

I come to you not alone of my own accord and wish, but also by order of the Maha Chohan, to whose insight the future lies like an open page. At New York you demanded of Mr. C. an objective proof that his visit to you was not a ruse - & he gave it; unasked, I give you the present one: tho' I pass out of your sight this note will be to you the reminder of our conference. I now go to young Mr Brown to try his intuitiveness. To-morrow night when the camp is quiet & the worst of the emanations from your audience have passed away, I shall visit you again, for a longer conversation, as you must be forewarned against certain things in the future. Fear not and doubt not as you have feared & doubted at supper last night: the first result of the coming year of your Era will have hardly dawned when two more of the "Enemies" will have passed away. Ever be vigilant, zealous and judicious; for remember that the usefulness of the Theosophical Society largely depends upon your exertions, and that our blessings follow its suffering "Founders" and all who help on their work.

R. H.

*“Vengo a tí no solo de manera espontánea y por mi propio deseo, sino también por órdenes del Mahá Chohan, para cuya percepción interior, el futuro yace como un libro abierto. En Nueva York pediste de M. una prueba objetiva de que la visita que te hacía no era una máyá — y el te la dio<sup>(2)</sup>; sin que me la pidas, te doy la presente prueba; aunque salga de tu vista, esta nota será para ti el recordatorio de nuestras entrevistas. Ahora voy con el joven Sr. Brown para probar su intuición. Mañana en la noche cuando el campamento esté tranquilo y lo peor de las emanaciones de tu audiencia se haya ido, te visitaré de nuevo, para una conversación más larga, ya que debes de ser prevenido en contra de ciertas cosas en el futuro. No temas ni dudes, como temiste y dudaste en la cena la última noche: el primer mes del año próximo de tu era habrá apenas asomado cuando dos más de los “enemigos” habrán muerto. Permanece siempre vigilante, fervoroso y juicioso; ya que recuerda que la utilidad de la Sociedad Teosófica depende en gran medida de tus esfuerzos, y que nuestras bendiciones siguen a sus sufrientes ‘Fundado-*

*res’ y a todos los que ayudan en su trabajo.*  
K.H.

En las páginas precedentes, 279 y 280 se presenta un facsímil en el tamaño natural de la carta original del Maestro K.H., la cual fue escrita en tinta negra, actualmente un poco descolorida. Es una hoja escrita por ambos lados. El documento original se encuentra en los Archivos de Adyar<sup>(3)</sup>.

El encuentro en persona del Sr. W.T. Brown con el Maestro K.H. fue narrado por el Sr. Brown en un panfleto intitulado *Mi vida* [My Life] impreso por D. Lauber, Freiburg Saben, Alemania, en 1885. Este panfleto actualmente es extremadamente raro; no se conoce otra copia que la que existe en la Biblioteca de Adyar. A continuación se presenta un extracto de la narración que hace el Sr. Brown de sus experiencias en Lahore<sup>(4)</sup>:

“Por ejemplo el día 19 de Nov. de 1883 en Lahore vi a un hombre que me dio la impresión de ser Kut Hoomi; y en la madrugada del día 20 me desperté por la presencia de alguien en mi tienda de campaña. Una voz me habla y encuentro una carta en un pañuelo de seda dentro de mi mano. Estoy consciente de que la carta y el pañuelo de seda no fueron colocados en mi mano de la manera acostumbrada. Ellos crecieron ‘a partir de

(2) La “prueba objetiva” se refiere al *féta* o turbante, ahora en los Archivos de Adyar, que el Maestro M. le dejó al Coronel Olcott en Nueva York, como prueba de que su visita era una realidad (ver *Viejas Hojas del Diario*, I, pp. 379-80)

(3) Carta de K.H. materializada en la mano del Cor. Olcott, C.W. VI, p. 24.

(4) El Sr. William Tournay Brown, fue un esforzado y ambicioso joven escocés. En 1883, en casa del Dr. Nichols conoce a la Sra. de Gustav Gebhard la cual lo conecta con el Sr. A.P. Sinnett siendo admitido en la S.T. en la Logia de Londres. Concibiendo el fuerte deseo de ir a la India a fin de participar en el trabajo de la S.T., se embarca el 25 de agosto de 1883, siendo recibido con los brazos abiertos por H.P.B. y Olcott. Este último le explica en una carta las oportunidades y peligros de su decisión. El Sr. Brown se une a la gira del Coronel Olcott alcanzándolo en Sholopore. Fue durante esa gira que tuvieron lugar los dos encuentros sucesivos con el Maestro K.H. en Lahore. El Sr. Brown recibió varias comunicaciones del Maestro K.H. a través de H.P.B. y Dámodar, tanto antes como después de su gira con el Coronel Olcott. Fueron inusitadas las experiencias espirituales que tuvo frente a él en ese tiempo. El mismo les narra a sus lectores que como resultado de un fuerte deseo de llegar a ser un chela de los Hermanos, el 7 de enero de 1884 tomó la resolución de presentarse a probación. Fue plenamente “advertido de las dificultades del camino” que deseaba emprender, y “se le dio la seguridad de que por una estrecha adhesión a la verdad y confianza en ‘su Maestro’ todo saldría bien. El caso de Brown, sin embargo, fue uno de esos tristes casos cuyo número ha sido considerable en el Movimiento Teosófico. El Coronel Olcott, al escribir acerca de él en sus *Viejas Hojas del Diario* III, 326, dice que el relato del mismo Brown muestra que él era un “sentimentalista emocional, totalmente inepto para la vida práctica en el mundo”. Había andado “picando” aquí y allá antes de venir con nosotros, y ha continuado haciendo esto desde entonces, de la misma manera; la última noticia que tuvimos de él fue que se convirtió en Católico, tomando la sotana, llevándola por sólo unos días, convirtiéndose de nuevo en laico y ahora enseña en una escuela Católica en la Presidencia de Madrás, habiéndose casado con una Euro-asiática de edad madura. [Boris de Zirkoff]

nada', sentí una corriente de 'magnetismo' y ¡he aquí! que se 'materializan'. Me levanto para leer mi carta y examinar el pañuelo. Mi visitante ya se ha ido. El pañuelo es blanco de la más fina seda, con las iniciales K.H. marcadas en azul. La carta está también en azul con letras bien delineadas a mano. Su contenido es el siguiente:

*“Lo que Dâmodar te dijo en Poona es cierto. Nos acercamos más y más a una persona a medida que ella misma se va preparando para lo mismo. Tu primero nos viste en visiones, luego en formas astrales, aunque muy frecuentemente sin reconocerlas, luego en el cuerpo a una corta distancia de tí. Ahora me ves en mi propio cuerpo físico” (es decir, lo hubieses visto si hubieras volteado tu cabeza) “tan cerca de tí como para permitirte dar a tus compatriotas la seguridad de que por conocimiento personal estás tan seguro de nuestra existencia como lo estás de la tuya propia. Sin importar lo que ocurra, recuerda que serás vigilado y recompensado en proporción a tu fervor y trabajo por la causa de la Humanidad que se han impuesto sobre ellos mismos los Fundadores de la Sociedad Teosófica. Dejo el pañuelo como testimonio de esta visita. Dâmodar es lo suficientemente competente para hablarte acerca del Asociado de Rawal Pindi.*

*K.H.”*

En la noche del 20 de noviembre de 1883, K.H. envió al Cor. Olcott el siguiente mensaje:

*“Está alerta por la señal: prepárate para seguir al mensajero que vendrá por tí.*

“La noche siguiente después de la visita que el Maestro K.H. nos hiciese al Sr. Brown y a mí, estábamos sentados junto con Dâmodar en mi tienda de campaña, a las 10 de la noche, esperando la anuncia-

da visita del Maestro K.H. El campamento estaba callado, y el resto de nuestros acompañantes dispersos a través de la ciudad de Lahore. Estábamos sentados en unas sillas en la parte posterior de la tienda de campaña a fin de no ser vistos desde el campamento: la luna estaba en su último cuarto, y no había salido todavía. Después de esperar un poco escuchamos y vimos a un Hindû de estatura alta acercándose por el lado de la planicie abierta. Llegó a unos cuantos metros de nosotros y le hizo señas a Dâmodar de ir hacia donde estaba, lo cual él hizo. Le dijo que el Maestro se presentaría en unos cuantos minutos, y que tenía algunos asuntos que tratar con Dâmodar. Era un alumno del Maestro K.H. Finalmente vimos llegar al Maestro proveniente de la misma dirección, pasando junto a su alumno — que se había retirado a poca distancia — se detuvo frente a nuestro grupo. Nos habíamos puesto de pie saludándolo a la manera Hindû, a unos cuantos metros de distancia. Brown y yo permanecemos en nuestros lugares, mientras que Dâmodar caminó hacia al Maestro con el que conversó por algunos minutos, después de lo cual volvió con nosotros, al mismo tiempo que nuestro regio visitante se alejaba caminando, pudiendo escuchar sus pisadas sobre el suelo...

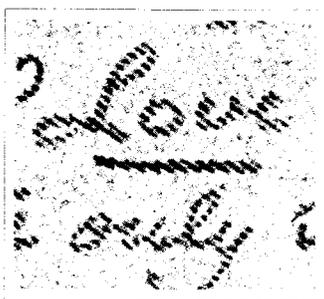
Más tarde, antes de acostarme me encontraba en mi tienda de campaña cuando el alumno [antes mencionado] de K.H. levantando la cortina puerta, me hizo señas para que saliera de la tienda, apuntando con el dedo hacia el Maestro que se encontraba afuera, esperando por mí bajo la luz de las estrellas. Fui hacia él mientras que él mismo caminaba hacia un lugar más seguro a una cierta distancia para evitar la presencia de intrusos. Luego por cerca de media hora, me dijo lo que tenía que saber, lo cual no concierne a terceros, dado que ese capítulo de la historia de la S.T. se cerró hace largo tiempo.<sup>(5)</sup>

---

(5) Henry S. Olcott, *Viejas Hojas del Diario* [Old Diary Leaves, III, pp. 43-44]

Nota de la Editora del *The Theosophist*,  
**H.P. Blavatsky**  
acerca del artículo:  
¿Existen los Hermanos de los Himâlayas?

Ya no es necesaria la evidencia secundaria. El 20 de noviembre a las 10 a.m. recibimos dos telegramas, fechados en Lahore, uno del Coronel Olcott, quien nos notifica que fue visitado *en persona* por el Mahâtma “K.H.” la noche precedente; y el otro —del Sr. W.T. Brown, M.S.T. de la “Logia de Londres”, Sociedad Teosófica, el cual dice lo siguiente: “¡Visitado temprano esta mañana por Mahâtma K.H., quien me dejó un pañuelo de seda como memorial, etc.!” y hoy 22 de noviembre, habiendo teleografiado a ambos caballeros para que me dieran permiso de anunciar el largamente esperado acontecimiento en *The Theosophist*, recibimos una respuesta de que no sólo podía “ser mencionada la visita del Maestro”, sino que nuestro Presidente [Olcott], el Sr. Brown, y el Sr. Dâmodar “tuvieron otra visita la última noche” cerca de su tienda, habiendo estado acompañado el Maestro en carne y hueso por el hermano Djual Khool”. a menos de que el Sr. W.T. Brown, que completa el trío, sea clasificado también por nuestros amigos Espiritistas entre los “Humoristas Occidentales” queda bien establecida la cuestión relativa a la existencia real del Mahâtma. Un testigo puede estar equivocado respecto a los hechos, e incluso se pueden tener dudas acerca de la evidencia de dos testigos. Pero cuando se trata del testimonio de tres o más testigos que hablan sobre un hecho que ocurrió en su presencia, se hace absurda la duda incluso en una corte de Justicia. Aún no recibimos los particulares, pero dado que hemos sido notificados de que el Mahâtma K.H. en su trayecto rumbo a Siam, es lo más probable que pase *via* Madrâs en una o dos semanas, tenemos toda razón para suponer que nuestro Presidente y el Sr. Brown vieron el cuerpo vivo y real del Maestro y no meramente su forma astral como antes.<sup>(6)</sup>



*Amplificación de dos palabras de una Carta escrita por el Mahâtma K.H. Nótese el sistema de precipitación de las letras.*

---

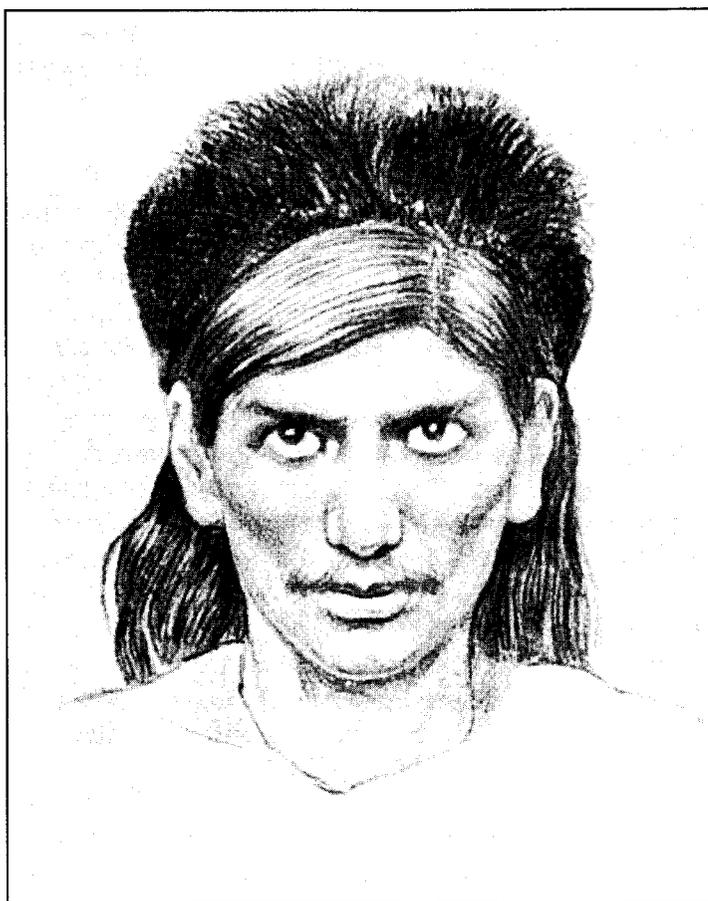
(6) Op. Cit. H.P.B., C.W. VI, p. 22. **The Mahâtmas and Their Letters**, Barboroka, p.250

# *Los Sabios del Himavat*

*(The Sages of the Himavat)*

Por Dâmodar K. Mâvalankar

Five Years of Theosophy, Reeves and Turner, 196 Strand, W.C., 1885. Edición Facsímil.  
The Theosophy Company, Los Angeles, Cal, 1980, pp 455-458,  
Traducido del inglés al castellano por J.R.S., febrero 1999.



*Dâmodar K. Mâvalankar*

Mientras me encontraba en mi recorrido con el Cor. Olcott, ocurrieron varios fenómenos, en su presencia al igual que en su ausencia, como fueron las respuestas inmediatas que recibí en la escritura de mi Maestro, y con su firma, a preguntas planteadas por varios de nuestros Asociados. Estos acontecimientos tuvieron lugar antes de que llegáramos a Lahore, en donde esperábamos encontrar en su cuerpo a mi Maestro. **Allí,**

**él me visitó en su cuerpo físico, por tres noches consecutivas, por cerca de tres horas cada vez, mientras que yo conservaba plenamente mi consciencia,** y en un caso, incluso, fui a encontrarlo fuera de la casa.

Para mi conocimiento no existe caso alguno en los anales del Espiritismo, de un médium que haya permanecido perfectamente consciente y que previa cita, haya

encontrado a su espíritu visitante dentro de la propiedad, que haya vuelto a entrar a la casa con él, le haya ofrecido un asiento y luego que haya mantenido una larga conversación con el “espíritu desencarnado”, en una forma tal que le hubiese dado la impresión de que estaba en contacto personal con una entidad encarnada. Además, al que yo vi en persona en Lahore, era el mismo que yo había visto en forma astral en el Cuartel General de la Sociedad Teosófica, y también, el mismo que yo había visto en visiones y en trance en su casa, a miles de kilómetros de allí, a donde yo llegué en mi Ego astral gracias a su ayuda y protección directa. En esos casos, con mis poderes psíquicos todavía escasamente desarrollados, siempre lo había visto como una forma más bien borrosa, aunque sus facciones estaban perfectamente definidas y su recuerdo estaba profundamente grabado en el ojo y memoria de mi alma, mientras que ahora en Lahore, en Jummoo y en otras partes, la impresión fue totalmente diferente. En los primeros casos, cuando hacía el **Praṇâm** (o salutación) mis manos pasaban a través de su forma, mientras que en las últimas ocasiones ellas encontraron sólidos ropajes, carne y hueso. Aquí yo vi a **un hombre vivo** ante mí, al original de los cuadros en posesión de la Señora Blavatsky y del Sr. Sinnett, aunque mucho más imponente en su apariencia general y presencia. No me detendré en el hecho de que el Maestro fue visto corporalmente tanto por el Cor. Olcott como por el Sr. Brown separadamente dos noches en Lahore, ya que ellos lo pueden hacer mejor que yo, cada quien por sí mismo, si así lo desean.

Nuevamente en Jammu, a donde nos dirigimos de Lahore, el Sr. Brown lo vio en la tarde del tercer día de nuestra llegada allí, y de él recibió una carta en su conocida caligrafía, a lo cual cabría añadir las visitas que me hizo casi cada día. Y casi todo el mundo en Jammu sabe lo que ocurrió la mañana siguiente, cuando tuve la buena fortuna de haber sido enviado y de

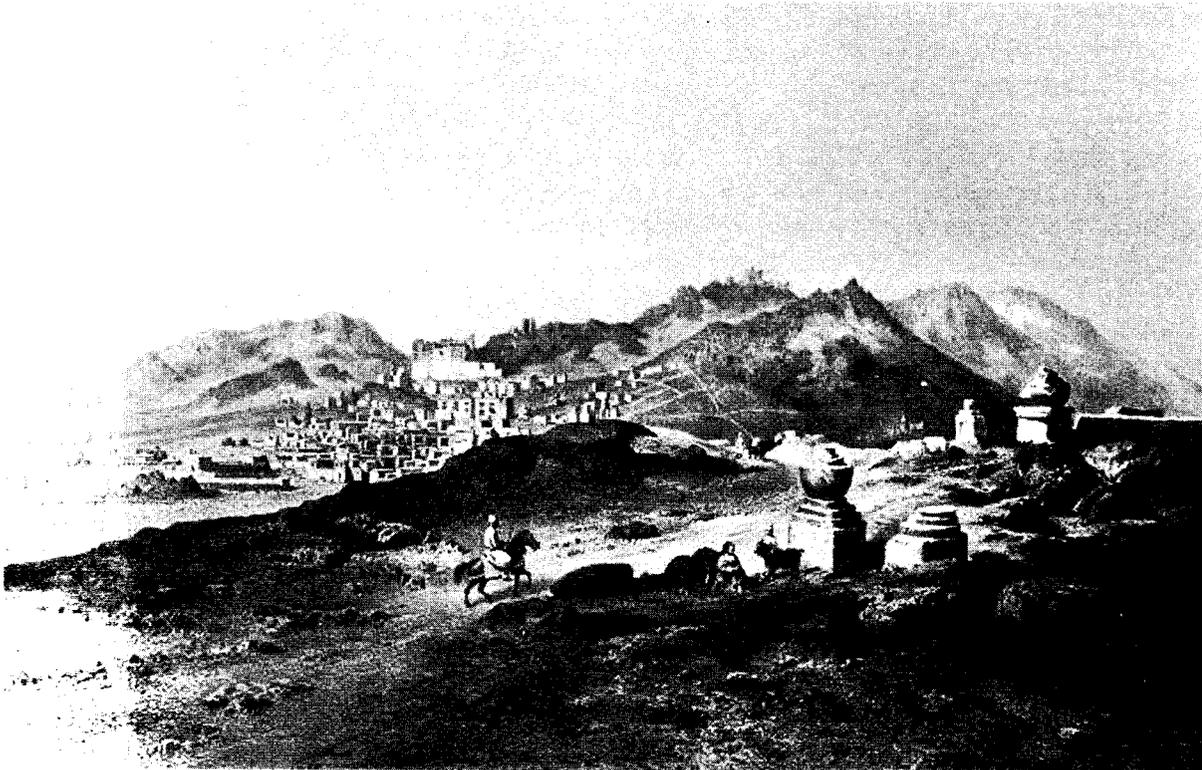
haberseme permitido visitar un sagrado **Ashrum**, en donde permanecí por unos pocos días en la bendita compañía de varios de los Mahâtmas del Himavat y de sus discípulos. Allí, no sólo me encontré a mi querido Gurudeva y al maestro del Cor. Olcott, [Mahatma M.], sino a varios otros de la fraternidad incluyendo a uno de los más elevados. Por desgracia, la naturaleza extremadamente personal de mi visita a esas regiones tres veces benditas, me impiden decir más acerca de ellas. Basta decir que el lugar que me fue permitido visitar está en los Himâlayas, y no en una imaginaria Tierra de Veraneo, y que lo vi en mi propio **sthûla sarîra** (cuerpo físico) encontrando a mi Maestro idéntico a la forma que había visto en los primeros días de mi chelado.

Es así como, yo vi a mi querido **Guru** no sólo como a un ser **vivo**, sino de hecho como a uno joven en comparación con algunos otros Sadhus de la bendita compañía, sólo que mucho más afectuoso, y siendo capaz de hacer comentarios y conversación divertida a veces. Es así como en el segundo día de mi llegada, después de la hora de la comida, se me permitió la oportunidad de conversar por más de una hora con mi Maestro. Me preguntó sonriendo, qué era lo que me hacía mirarlo de manera tan perpleja, a lo cual por mi parte yo pregunté: — “Maestro, ¿Por qué a algunos miembros de nuestra Sociedad se les ha metido en la cabeza la noción de que usted era un hombre viejo y de que incluso lo habían visto clarivamente como un hombre viejo de más de sesenta años?” A lo cual, él sonrió afablemente y me dijo que esta última idea equivocada se debía a los relatos de un cierto Brahmachari, un alumno de un Swami Vedântico del Punjab, que él encontró el año pasado en el Tibet, el cual era jefe de una secta, un Lama anciano, que fue su compañero de viaje en esa ocasión. El susodicho Brahmachari, al hablar de su encuentro en la India, dejó que varias personas lo confundieran con

el. En cuanto a que lo hubiesen percibido como un "anciano", añadió que si se tratase de **verdadera** clarividencia, no conduciría a tales nociones erróneas; y luego afablemente me reprendió por darle alguna importancia a la edad de un Guru, añadiendo que las apariencias eran frecuentemente falsas, etc., etc.; y luego continuó explicándome otros puntos.

Estos son hechos sólidos, y no existe una vía alterna de interpretación para el lector. Lo que afirmo es ya sea cierto o falso. En el primer caso, ninguna hipótesis Espiritista o Espiritualista puede sostenerse, y tendría que admitirse que los Hermanos Himálayicos son hombres vivos, no siendo ni espíritus desencarnados ni creaciones de fanáticos con una imaginación sobrecalentada. Desde luego estoy

plenamente consciente de que muchos desacreditarán mi relato; sin embargo, yo sólo escribo para el beneficio de aquellos pocos que me conocen lo suficientemente bien, como para no verme como a un médium alucinado, ni tampoco atribuirme ningún mal motivo, y que siempre han sido fieles y leales a sus convicciones y a la causa que tan noblemente han abrazado. No tomo en consideración a la mayoría, que se reirá y ridiculizará lo que no tiene ni inclinación ni capacidad para comprender. Si estas cuantas líneas pudiesen ayudar a estimular incluso a alguno de mis colegas, Hermanos en la Sociedad, o a un hombre de pensamiento recto fuera de ella, para promover la causa de la Verdad y de la Humanidad, podré considerar haber realizado correctamente mi deber.



*Leh, capital de Ladak, acuarela de Herman de Schlagintweit, (1856)*

## Un testimonio de Mohini



*Mohini Mohun Chatterjee*

Este testimonio fue escrito por Mohini Mohun Chatterjee (1858-1936), un descendiente del Râja Rammohum Roy, un gran reformador Hindû; también estaba relacionado con Mahârshi Debendra Nath Tagore, este último habiendo sido el padre del famoso poeta Rabindranath Tagore. Mohini, como es mejor conocido en los círculos Teosóficos, era nativo de Calcuta y abogado de profesión.

El se afilió a la Sociedad Teosófica en 1882, y acompañó al Cor. Olcott y a H.P. Blavatsky en su viaje a Marsella Francia a donde llegaron el 12 de marzo de 1884. El 5 de abril, junto con el Cor. Olcott, viajó de París a Londres. En junio y agosto fue examinado por la Sociedad para la Investigación Psíquica de Londres en relación a los fenómenos ocultos ocurridos en Adyar. En julio comenzó a trabajar junto con la Sra. Laura Langford Holloway en un libro intitulado: *El Hombre: Fragmentos de una Historia Olvidada*.

Se considera que ellos dos se encargaron también de la publicación de *Cinco Años de Teosofía* en 1885. En 1887 Mohini visitó América, volviendo a la India en septiembre de ese año.

De particular interés es el testimonio que Mohini escribió en 1882, aunque no fue publicado en el *The Theosophist* sino hasta diciembre 1883. Este artículo fue preparado en respuesta a una petición hecha por el Mahâtma K.H., que dice lo siguiente:

*“Quiero, mi querido muchacho, que escribas un relato para la revista el Theosophist de lo que dijo el mercader de baratijas, y el Brahmacharia de Dehra. Hazlo tan fuerte como puedas y pon todos los testigos de Darjiling y Dehra. Pero el nombre se escribe Kuthoompa (discipulos de Kuthoomi) aunque se pronuncie Kethoomba. Escríbelo y envíalo a Upâsikâ, en Allahabad. (1)”*

En una carta anterior una de las instrucciones que se le dieron a Mohini fue que: “se espera que mi recientemente aceptado chela Mohini M.C. haga lo siguiente:

*1.El dedicará todas sus energías a probar a los incrédulos de que nosotros, los herederos de los Rishis, no estamos muertos y que los Fundadores de la Sociedad Teosófica, están actuando en muchas cosas bajo nuestras órdenes directas...*

## *¿Existen Los Hermanos Himâlayicos?*

**Por Mohini Mohun Chatterjee, MST**

The Theosophist, diciembre 1883, vol V, No3, pp.83-5, también *Cinco Años de Teosofía*, pp. 459-469. Traducido del inglés por J. Rodros, Tepoztlán, México, agosto 2001.

“Pide y se te dará; toca y se te abrirá” —ésta es una representación precisa de la posición de aquellos que buscan fervorosamente saber acerca de la existencia de los Mahâtmas. No conozco a nadie que haya emprendido esta búsqueda de manera correcta y seria, y que no haya sido recompensado por su esfuerzo, con conocimiento y certeza. Sin embargo, a pesar de todo esto, hay mucha gente que prefiere criticar y hacer observaciones capciosas, en vez de tomarse la molestia de investigar por sí misma.

Los europeos, al igual que una sección de nuestros conciudadanos —los gradua-

dos de nuestras universidades demasiado europeizados— ven con creciente incredulidad y desconfianza la existencia de los Mahâtmas, por no darle a esto un apelativo más fuerte. La posición de los primeros es fácil de comprender, dado que estas cosas están muy lejos de su horizonte intelectual y su autosuficiencia es tan grande, que ellos son impermeables a estas nuevas ideas. Pero es mucho más difícil concebir por qué la gente de este país, que nació y creció dentro de una atmósfera impregnada con la tradición de estas cosas, deba remedar tal escepticismo. Por

---

(1) Extractos de una carta del Maestro K.H. a Mohini, recibida en noviembre, 1882. C.M.S., II, 108

otro lado, hubiese sido más natural para ellos, el saludar tales pruebas como las que ahora estoy poniendo frente al público, con la misma satisfacción que un astrónomo sentiría cuando una estrella, cuyos elementos él hubiese calculado, se deslizara frente a su percepción. Yo mismo era un completo incrédulo hace sólo dos años. En primer lugar nunca había presenciado ningún fenómeno oculto, ni tampoco había encontrado a alguien que lo hubiese hecho en ese pequeño círculo de nuestros conciudadanos, considerados como “clases educadas”, y por los que solamente se me había inculcado algún respeto. Fue solamente en el mes de octubre de 1882, en que realmente dediqué algún tiempo y atención a este tema, cuando llegué al total convencimiento de la existencia de los Mahâtmas, de la cual no puedo dudar como tampoco puedo dudar de mi propia existencia. Ahora *se* que existen. Pero por largo tiempo las pruebas que había recibido no eran de carácter objetivo.

Muchas cosas que son pruebas muy satisfactorias para mí no lo serían para el lector. Por otro lado, no tengo derecho a hablar de la evidencia irrecusable que *ahora* tengo. Por lo tanto, tengo que hacer lo mejor que puedo con lo poco que me es permitido dar. En el presente artículo he presentado aquella evidencia que pueda ser satisfactoria para todos, y que todos sean capaces de medir su fuerza probatoria.

La evidencia que ahora presento ante el público, la recabé durante los meses de octubre y noviembre de 1882 y en ese tiempo fue puesta a la consideración de algunos de los miembros prominentes de la Sociedad Teosófica, el Sr. Sinnett entre otros. Pero, como en ese entonces estaba listo para publicarse el relato de la entrevista con su “guru” en Sikkim, del Hermano Ramaswamier, en su opinión no era necesario traer a la luz el presente artículo.

Sin embargo, dado que desde entonces

algunos han intentado minimizar el efecto de la evidencia del Sr. Ramaswamier, colgándole el más absurdo epíteto de “alucinaciones de un Archivista medio congelado”; pienso que algo se puede ganar por la publicación de testimonios perfectamente independientes, quizás de igual valor, si no es que mayor, aunque de un carácter totalmente diferente. Con estas palabras de explicación respecto al por qué del retraso en su publicación, someto este artículo a la crítica de nuestros escépticos amigos. Que consideren calmadamente y que den su veredicto acerca de la evidencia del comerciante de baratijas tibetano en Darjiling, apoyada y reforzada por el testimonio independiente del joven Brahmachari de Dehradun. Las gentes que estaban presentes cuando se recibieron los informes de estas personas, todas ocupan posiciones muy respetables en la vida — algunas poseen de hecho posiciones de primera línea en la sociedad hindû, y varias de ellas sin conexión alguna con el Movimiento Teosófico, sino que por el contrario son muy antagónicas a él. No está de más repetir que en aquellos días yo mismo era bastante escéptico. Fue solamente desde que comencé a recabar la siguiente evidencia y que recibí más de una prueba de la existencia real de mi venerado maestro, Mahâtma Kuthoomi, cuya presencia, —totalmente independiente de la Sra. Blavatsky, el Coronel Olcott o cualquier “supuesto” Chela— se hizo evidente para mí en diferentes formas, que llegué a abandonar la insensatez de dudar por más tiempo. Ahora ya no creo más —yo *SE*; y sabiendo, ayudaré a otros a obtener el mismo conocimiento.

Durante mi visita a Darjiling viví en una casa con varios Teósofos, todos tan ardientes candidatos al Chelado como yo mismo, y la mayoría de ellos tan dudosos respecto a los Mahâtmas Himâlayicos como lo era yo en ese tiempo. En Darjiling me encontré con personas que afirmaban ser chelas de los Hermanos Himâlayicos y de haberlos visto y haber vivido con ellos por

años y que se reían de nuestra perplejidad. Uno de ellos nos mostró un retrato admirablemente ejecutado de un hombre que parecía ser una persona eminentemente santa y quien, se me dijo que era el Mahâtma Kuthoomi (ahora mi muy venerado Maestro), a quien está dedicado el libro el *Mundo Oculto* del Sr. Sinnett. Unos días después de mi llegada, un comerciante de baratijas tibetano de nombre Sundook llegó accidentalmente a nuestra casa a vender sus cosas. Sundook había sido conocido por muchos años en Darjiling y sus alrededores como comerciante itinerante que vendía baratijas tibetanas, y que visitaba el país cada año en ejercicio de su profesión. Él vino a la casa varias veces durante nuestra estancia allí, y por su simplicidad, dignidad de comportamiento y maneras agradables nos pareció ser uno de los caballeros de la propia Naturaleza. Nadie pudo descubrir en él ningún rasgo de carácter, incluso remotamente similar a los salvajes incivilizados, tal como son tenidos los tibetanos en la opinión de los europeos. El bien pudo haber pasado por un entrenado cortesano, salvo que era demasiado bueno para poderlo ser. Vino a la casa mientras yo estaba allí. En la primera ocasión acompañado por un joven Goorkha, de nombre Sundar Lall, un empleado del periódico *Darjiling News* que actuaba como intérprete. Pero pronto descubrimos que el dialecto peculiar de hindi que él hablada era comprensible para algunos de nosotros sin ningún intérprete, por lo que no lo necesitamos en las subsecuentes ocasiones. El primer día le hicimos algunas preguntas generales acerca del Tibet y la secta Gelugpa, a la cual dijo pertenecer y sus respuestas corroboraron las afirmaciones de Bogle, Turnour, y otros viajeros. Durante el segundo día le preguntamos si había oído hablar de algunas personas en Tibet que poseyeran poderes extraordinarios, además de los grandes lamas. El dijo que existían tales hombres. Que no eran lamas ordinarios, sino más elevados que ellos, y que generalmente vivían en las montañas más allá de

Tchigatze y también cerca de la ciudad de Lhasa. Estos hombres, dijo él, producen muchos y muy maravillosos fenómenos o "milagros" y algunos de sus *chelas* o lotoos, tal como se les llama en Tibet, curan a los enfermos dándoles a comer el arroz que sale de la cáscara al momento que lo machacan con sus propias manos, etc. Entonces, uno de nosotros tuvo una magnífica idea. Sin decir una palabra, se le mostró el retrato antes mencionado del Mahâtma K.H.

Lo miró por algunos segundos y luego, al reconocerlo súbitamente le hizo una profunda reverencia al retrato, y dijo que era la imagen de un Chohan (Mahâtma) que él había visto. Luego rápidamente comenzó a describir el Traje del Mahâtma y sus brazos desnudos; luego acomodando la palabra a la acción, se quitó su manto exterior, y descubriendo sus brazos hasta los hombros, trató de aproximarse lo más que pudo a la figura del cuadro, en lo que respecta al arreglo de la ropa.

El dijo que había visto al Mahâtma en cuestión, acompañado de un numeroso grupo de gylungs, hacia la misma época del año anterior (comienzos de octubre de 1881) en un lugar llamado Giansi, a dos días de jornada hacia el sur de Tchigatze y a donde el narrador había ido a hacer algunas compras para su negocio. Al preguntársele el nombre del Mahâtma, dijo para nuestra infinita sorpresa, que: "A ellos se les llama Kuthum-pa". Al interrogársele y preguntársele qué quería decir por "ellos", y si estaba nombrando a un hombre o a muchos, él contestó que los Kuthum-pas eran muchos, pero que sólo había un hombre con ese nombre y que era su jefe; ya que a los discípulos siempre se les llama de acuerdo al nombre de su guru. Por lo que, cómo el nombre de este último era Kut-hum, el de sus discípulos era "Kut-hum-pa". Consultando posteriormente un diccionario tibetano, pudimos esclarecer la explicación, dado que allí encontramos que la palabra "pa" significa "hombre"; "Bod-pa" es un "hom-

bre de Bod o Tibet”, etc. De manera similar Kuthum-pa significa hombre o discípulo de Kuthoom o Kuthoomi. El comerciante de baratijas decía que en Giansi, el mercader más rico del lugar fue a ver al Mahâtma, que se había detenido a descansar en medio de un gran campo y le pidió que lo bendijera yendo a su casa. El Mahâtma le contestó, que estaba mejor en donde estaba ya que él tenía que bendecir a todo el mundo, y no a un hombre en particular. La gente y entre ellas nuestro amigo Sundook, llevaron sus ofrendas al Mahâtma, pero él les ordenó que las distribuyeran entre los pobres. Sundook fue exhortado por el Mahâtma a llevar a cabo su negocio, de tal manera que no dañara a nadie y le advirtió que tal era el único camino correcto hacia la prosperidad.

Al decirsele que la gente en la India se rehusaba a creer que existiesen hombres como los “Hermanos” en Tibet, Sundook se ofreció a llevar a cualquier testigo voluntario que quisiese ir con él a ese país y convencernos a través de él de la autenticidad de su existencia; e hizo la observación de que si no había tales hombres en el Tibet que le gustaría saber entonces, en donde más se les podría encontrar.

Al sugerirle que algunas personas se rehusaban por completo a creer que existían tales hombres, se enojó mucho. Y arremangándose las mangas de su camisa y abrigo, y mostrando un brazo musculoso, dijo que pelearía contra cualquiera que se atreviera a sugerir que él había dicho algo que no fuese cierto.

Al mostrársele unas peculiares cuentas de rosario pertenecientes a la Sra. Blavatsky, el comerciante de baratijas dijo que tales cosas sólo se podían obtener por aquellos a los que el Teshu Lama se las daba, ya que por ninguna suma de dinero se podrían obtener en otra parte.

Cuando el chela que estaba con nosotros se puso su abrigo sin mangas y le pregun-

tó si reconocía la profesión de este último por su traje, el comerciante de baratijas respondió que él era un “Gylung” y luego haciéndole una reverencia tomó la cosa de manera natural.

Los testigos en este caso fueron Bâbû Nobin Krishna Bannerji, Magistrado Comisionado, Berhampore, M.R. Ry; Ramaswamiyer Avergal, Registrador de Distrito, Madura (Madras); el caballero Goorkha ya mencionado antes, toda la familia del caballero mencionado en primer lugar y el escritor.

Ahora bien, en cuanto al otro fragmento de evidencia corroborativa, esta vez llegó a mi posesión de la manera más accidental. Un joven Brahmachari Bengalí, que sólo un corto tiempo antes de nuestro encuentro había retornado de Tibet y que entonces residía en Dehradun, en las provincias noroccidentales de la India, en la casa de mi abuelo político, el venerable Bâbû Devendra Nath Tagore de la Brahma Samaj, dio el siguiente relato de la manera más inesperada, y en presencia de un buen número de testigos respetables:

El día 15 del mes Bengalí de Asar el pasado año de 1882, siendo el doceavo día de la luna creciente, él se encontró con varios tibetanos, llamados *Kuthum-pas*, y a su *guru* en un campo cerca de Taklahar, un lugar alrededor de un día de jornada desde el Lago de Manasarowar. El *guru* y la mayoría de sus discípulos, a quienes se les llamaba *gylungs*, vestían abrigos sin mangas sobre prendas de ropa interior rojas. La tez del *guru* era muy clara, y su cabello, que no tenía raya sino que estaba peinado hacia atrás, caía hasta sus hombros. La primera vez que el Brahmachari vio al Mahâtma, él estaba leyendo un libro, que, según informes de los *gylungs* era el *Rig Veda*.

El *guru* lo saludó, y le preguntó que de dónde venía. Al enterarse de que este último no había comido nada, el *guru* ordenó que se le diera garbanzo (*sattoo*) y té. Como el Brahmachari no podía encontrar ningún fue-

go para cocinar su comida, el Guru pidió que le dieran un terrón de boñiga, que él mismo encendió simplemente soplando sobre él, y se lo dio a nuestro Brahmachari. Este es un tipo de combustible que se usa tanto en ese país como en éste. El Brahmachari nos aseguró que frecuentemente había presenciado el mismo fenómeno, producido por otro *guru* o chohan [señor], como se le llama en Tíbet, en Gauri, un lugar alrededor de un día de jornada desde la cueva de Tarchin, en el lado norte del Monte Kailas.

Un pastor que sufría de fiebre reumática vino al *guru*, el cual le dio unos cuantos granos de arroz, que había machacado de su cáscara, y que el *guru* tenía en su mano, curándose el enfermo allí mismo.

Antes de despedirse de los Kuthumpas y de su *guru*, el Brahmachari encontró que ellos iban a asistir a un festival que tenían lugar en los bancos del Lago de Manasarowar, y que de allí ellos pensaban ir a las montañas Kailas.

El relato precedente fue repetido en varias ocasiones por el Brahmachari, en presencia de (entre otros), Bâbû Dwijender Nath Tagore, de Jorasanko, Calcuta; Bâbû Cally Mohan Ghose del Levantamiento Trigonométrico de India, Dehradun; Bâbû Cally Cumar Chatterji del mismo lugar; Bâbû Gopi Mohan Ghosh de Decca; Bâbû Priya Nath Sastri, empleado de Bâbû Devendernath Tagore, y el escritor. Los comentarios aquí serían casi superfluos, y debe dejarse que los hechos hablen por sí solos ante un jurado inteligente e imparcial. Pero la aversión de la gente para ampliar su campo de experiencia no tiene límites al igual que la terquedad premeditada de algunos para desfigurar intencionalmente los hechos. La naturaleza de la evidencia aquí aducida, es de un carácter excepcional. Ambos testigos fueron encontrados totalmente accidentalmente... Es así como cuando aunamos el informe del mercader de baratijas

tibetano, con el del Brahmachari de Dehradun, no queda en verdad espacio para dudar de la veracidad de ambos.

Se puede mencionar aquí que el informe del Brahmachari no fue el resultado de preguntas, sino que formaba parte de un relato que él dio voluntariamente de sus viajes durante el año, y que él ignora casi completamente la lengua inglesa, y que hasta lo que yo sé, nunca había tenido información o creencia en la Teosofía, palabra que nunca había escuchado.

Ahora bien, si alguien se rehusa a aceptar los testimonios mutuamente corroborativos pero independientes, del comerciante en baratijas tibetano de Darjiling y del Brahmachari de Dehradun, so pretexto de que sustentan la realidad de hechos que no caen dentro del dominio de nuestra experiencia, todo lo que puedo decir al respecto es que esa afirmación es una insensatez. Por otra parte, está establecido de la manera más firme, sobre la evidencia de varios de sus chelas, que el Mahâtma Kuthoomi es una persona viviente como cualquiera de nosotros, y que además fue visto por dos personas en dos ocasiones diferentes. Esperamos que esto deje contestadas de una vez por todas las dudas de aquellos que creyendo en la autenticidad de los fenómenos ocultos, los rebajan como si fuese el resultado de "fantasmas"... Algunos otros que admiten que los Mahâtmas existen, pero que no existe prueba de su conexión con la Sociedad Teosófica, estarán satisfechos de ver ahora que *a priori* no existe imposibilidad alguna de que esas grandes almas tengan interés en una sociedad tan benevolente como la nuestra.

No presento a propósito, todas aquellas pruebas que ya se han mostrado ante el público. Cada conjunto de pruebas es concluyente en sí misma y el efecto acumulativo de todas es simplemente irresistible.

La publicación del artículo de Mohini dio pie a que el mismo Brahmachari referido en su artículo, enviara a la revista *The Theosophist* un relato en el que describía directamente su encuentro con los Kuthumpas. Este testimonio fue incluido en el *Theosophist*, de agosto 1884, vol V, No.11,270, bajo el título: *Entrevista con un Mahâtma*, por Rajani Kant Brahmachari. Dado que su testimonio es muy similar al descrito por Mohini en su artículo precedente, pensamos que no es necesario repetirlo aquí, y en cambio presentamos otro testimonio independiente, escrito por el Vakil Hindû Preo Nath Bannerjee, que escribió al *The Theosophist* pidiendo información adicional; la cual le fue dada por H.P.B. y que se presenta al terminar ese artículo.

## *La Existencia de Los Mahâtmas Himâlayicos*

Por Preo Nath Bannerjee  
*The Theosophist*, vol. V, No.3, pp.98-9, diciembre 1883  
Traducido del Inglés por J. Rodros, agosto 2001.

El pasado mes de mayo, o junio un joven Brahmachari Bengalí pasó por esta estación en su camino a Almorah. Durante su estancia aquí se hospedó en la casa de un caballero de tierra adentro en donde lo encontré cuando fui a oír sus discursos sobre la filosofía Vedânta y el Hindûismo en general. Él amablemente me visitó posteriormente y luego a nuestra petición nos narró ciertos incidentes de sus viajes a Manasarovara y de regreso de allí. Uno de ellos fue muy extraordinario. Decía que en su viaje de regreso de Kailas se encontró a un grupo de Sadhus. Ellos estaban descansando en una pequeña tienda que habían armado para alojarse. Él se dirigió a ellos para mendigar algo de comida, ya

que no había tomado alimento durante los últimos dos o tres días, excepto algunas hojas de árboles y pasto. Vio a un viejo Sadhu leyendo los Vedas y pensó que él sería su jefe. Al preguntar el nombre de este Sadhu algunos le dijeron que su nombre era Kauthumpa y otros Kauthumi<sup>(1)</sup>. El esperó hasta que este caballero hubiese terminado de leer y después de intercambiar los saludos acostumbrados, el Sadhu ordenó a sus chelas que le dieran algo de comer a nuestro Brahmachari. Un chela trajo un trozo de boñiga que colocó frente a su guru, el cual con un soplido lo encendió. El Brahmachari se quedó allí por una o dos horas y durante ese intervalo vio a una o dos personas que sufrían de alguna u otra enfer-

---

(1) Ver nota 2

medad, acudir allí por tratamiento. El jefe les dio algo de arroz después de exhalar sobre él; y habiéndolo comido, se fueron curados. Olvidé decirle que el Brahmachari había estado en Manasarovara en 1882. ¿Debemos entender que el Kauthumi o Kauthumpa que vio este Brahmachari en un lugar cerca de Kailas es el mismo personaje que ahora es conocido como Kuthoomi, uno de los Hermanos Himâlayicos? Si esto fuese así, entonces tenemos el testimonio de una persona desinteresada que lo vio en su cuerpo vivo. Me gustaría mencionarle que este Brahmachari nos dijo que nunca había escuchado de la Teosofía o de los Hermanos Himâlayicos hasta que regresó a las planicies. Es un joven de alrededor de 24 años de edad y sólo conoce el inglés imperfectamente. Es un chela del Swami de Almorah con el que está estudiando sanskrito ahora y lo volvimos a ver de nuevo en Almorah al final del pasado oc-

tubre. Él no es un Teósofo y de hecho sus puntos de vista y los de su guru, que son marcadamente Vedânticos, no corresponden con los de los Teósofos. Es así que, desde todo punto de vista, es un testigo desinteresado. Publicó un relato de sus viajes en una revista de Bengala llamada "Bharati", publicada en Calcuta y editada por Bâbû Dijendra Nath Tagore. Creo que en esa revista dará más detalles de su entrevista con este Sadhu, al que le llaman Kauthumpa, según él escuchó.

Nos dijo que vio a varias personas en y alrededor de Manasarovara (en donde hubo ese año una gran reunión debido a la Kumbhuk Mela) que podían encender el combustible con tan sólo respirar sobre él.

En Manasarovara encontró a un Lama Chohan pero allí había varios con ese nombre. Por favor le solicito amablemente su nota respecto a lo arriba descrito.

*Bareilly, 15 de noviembre, 1883*

A continuación se presenta la nota de H.P. Blavatsky, en respuesta al artículo anterior.

### NOTA EDITORIAL

Este nuevo e inesperado testimonio llega en este momento, cuando estamos corrigiendo las pruebas de imprenta, de la evidencia del Hermano Mohini M. Chatterji acerca del mismo Brahmachari. Él nos dio su artículo hace 14 meses, pero, siguiendo el consejo del Sr. Sinnett lo mantuvimos sin publicar hasta ahora. Evidentemente nuestros hermanos de Bareilly, no habían escuchado este primer relato que ahora publicamos. Si éste no es un testimonio independiente y fuerte en nuestro favor, entonces, no sabemos que más pruebas podríamos presentar. Ya sea que el "Kauthumpa" con aspecto "de edad avanzada", como el Brahmachari llama al Sadhu que él vio, sea o no nuestro Mahâtma Kuthoomi (aunque lo dudamos, porque él no tiene aspecto de "viejo")<sup>(2)</sup>, en todo caso muestra que existen hombres conocidos por el nombre de *Kauthumpa* (o discípulos, *literalmente los hombres*, de Kuthoomi) en Tibet y que el nombre de su Maestro, debe de ser por lo tanto *Kuthoomi* y que nosotros no inventamos el nombre. Muy probablemente la persona que vio el Brahmachari era Ten-dub Ughien, el lama que le sigue a nuestro Mahâtma —el jefe y guía de sus chelas en sus viajes. Él es un hombre de edad avanzada y un gran "ratón de biblioteca"...

**H.P. Blavatsky**

(2) Nuestro Mahâtma no se ve "viejo" cualquiera que sea su edad. Ed. Theosophist: H.P.B.

El siguiente testimonio es un extracto de un artículo escrito por Rama Sourindro Gargya Deva, chela de los Mahâtmas, y que fue publicado en el *Theosophist*.

## *Mahâtmas Himâlâyicos y otros Una carta abierta a La Sra. Blavatsky*

Por Rama Sourindro Gargya Deva  
The Theosophist, Vol. V, No.3 p.81, diciembre, 1883  
Traducido del inglés por JR. agosto 2001

Cuando llego a considerar las pruebas positivas que los Espiritistas nos exigen para demostrarles la verdadera existencia de nuestros Maestros. No podemos ofrecerles algo mejor que el hecho de que algunos de nosotros (incluido el escritor) *hemos vivido por muchos años con ellos.*

La aversión de los Mahâtmas para vencer al mundo de su existencia, y las razones de tal aversión han sido suficientemente explicadas por el Sr. Sinnett en su *Mundo Oculto y Buddhismo Esotérico*. De aquí que, todos esos *Chelas*, que conocen a sus Maestros, y otros, que los conocen –pero que les está prohibido el comunicarlo al público– lo único que puede esperarse que hagan es que declaren lo que saben... El testimonio que

presento ahora está dirigido a aquellos cuyas facultades espirituales están lo suficientemente desarrolladas para que se beneficien de la bien probada existencia de los Mahâtmas. Sí; debo declarar de la manera más enfática que los sagrados sabios de la cordillera nevada –los Benditos Mahâtmas Himâlâyicos– existen, y que *Gurudeva K.H.*, tiene un punto en común con sus presuntuosos críticos del Occidente, y este es: que él está tan vivo como ellos.

He vivido con él y algunos de nuestros, *Chelas* cuyos nombres han aparecido de vez en cuando en las páginas de su revista, aún viven bajo su protección y en sus moradas. Yo, el presente escritor, soy uno de los privilegiados...

Darjiling, noviembre 1883.



*Caverna de Elefanta*

I come to you not alone of my own accord and wish, but also by order of the Maha Chohan, to whose insight the future lies like an open page. At New York you demanded of me an objective proof that his visit to you was not a ruse - & he gave it; unasked, I give you the present one: this I pass out of your sight this note will be to you the reminder of our conference. I now go to young Mr Brown to try his intuitiveness. To-morrow night when the camp is quiet & the worst of the emanations from your audience have passed away, I shall visit you again, for a longer conversation, as you must be forewarned against certain things in the future. Fear not and doubt not as you have feared & doubted at supper last night: the first result of the coming year of your Era will have hardly dawned when two more of the "Enemies" will have passed away. Ever be vigilant, zealous and judicious; for remember that the usefulness of the Theosophical Society largely depends upon your exertions, and that our blessings follow its suffering "Founders" and all who help on their work.

R. H.

Since the commencement of your probationary  
term in America, you have had much to do with  
me, tho' your imperfect development has often  
made you mistake me for Atrya, and often to  
fancy your own mind at work when it was  
mine trying to influence and to talk with yours.  
Of course, by your own course of evidence  
you have not until now been a thoroughly qualified  
witness, since we have never previously — to  
your knowledge — met in the flesh. But at  
last you are, and our object in view in my  
making the journey from the Ashram to Lahore  
was to give you this last substantial proof.  
You have not only seen and conversed with, but  
touched me, my hand has pressed yours, and the  
H H of fancy becomes the P. Δ of fact,  
your skeptical caution, after running into extreme  
conservation — perhaps the very last trait that  
the careless would suspect you of — has seriously  
and constantly impeded your inner unfolding.  
It has made you suspicious — sometimes so cruelly  
so — of Ugasika, of Borg, of Bywat-K. even of  
Dainadar & D. Kall, who in your love are sons.  
This meeting of ours should radically change  
the state of your mind. Should it not, so must the  
course for your future: truth never comes, burglar-  
like, thro' barred windows & iron-streathed doors.

# Tres visitas del Mahâtma Morya a Bombay



*Mahâtma Morya*

(Dibujo presentado por el Mahâtma a su chela S. Ramaswamier)

Desde la llegada de la Sra. Blavatsky en 1873 hasta 1878 en que partió rumbo a la India, su Maestro Morya, y varios de sus Hermanos, Mahâtmas, que estuvieron involucrados en el renacimiento del Movimiento Teosófico, y la fundación de la Sociedad Teosófica de Nueva York, fueron vistos por varias personas. Fue por esto y por el ambiente exótico y Oriental, de uno de los departamentos en los que vivió la Sra. Blavatsky, —en el No.302 West de la calle 47, esquina 8ª Avenida, y en donde escribió *Isis Develada*—, que llegó a conocerse por el público, e incluso por la prensa de Nueva York, como la Lamasería. Fue durante esa época también, que tanto el Sr. William Q. Judge, como el Coronel H.S. Olcott, fueron instruidos en los primeros

pasos del ocultismo, por algunos de estos Mahâtmas. *Viejas Hojas del Diario*, escrito por el Cor. Olcott años después, está repleto de todos esos incidentes, que atestiguan la presencia constante de los Mahâtmas, especialmente cuando H.P.B. escribió su *Isis Develada*.

En la *Doctrina Secreta*, Vol. I., pp.xviii-xix, HPB dice que “una parte considerable de la filosofía expuesta [años después] por el Sr. Sinnett [en sus libros *Buddhismo Esotérico* y el *Mundo Oculto*] fue enseñada en América, incluso antes de que se publicara *Isis Develada* [en 1877], a dos europeos y a mi colega, el Coronel H.S.Olcott.

De los tres instructores que éste último caballero ha tenido, el primero era un Ini-

ciado húngaro, el segundo un egipcio, el tercero un hindú”.

La presencia de los Mahâtmas continuó y se intensificó, cuando la Sra. Blavatsky y el Cor. Olcott, habiendo sido “Comisionados por la Sociedad Teosófica de Nueva York, para visitar países extranjeros” llegaron a la ciudad de Bombay el 16 de febrero de 1879. Fue en esta ciudad, que establecieron su centro de operaciones rentando una casa en el barrio Hindú de Bombay, que llegó a conocerse como “Crows Nest”. La pequeña propiedad consistía en dos bungalows ro-

deados de palmeras. Fue en este lugar en donde se inició la revista *The Theosophist*, aquí también llegó por primera vez, el joven Brahmin Dâmodar K. Mâvalankar, y varios otros que jugaron un papel importante en el desarrollo del Movimiento Teosófico en la India.

Varios Mahâtmas visitaron la casa. Los tres relatos que se presentan a continuación son testimonios, en los que el Coronel Olcott relata tres visitas que el Mahâtma Morya hizo físicamente, a esta casa, habiendo llegado a caballo en una de ellas.

**15, julio, 1879**

## **MORYA LLEGA A CABALLO A BOMBAY**

“Este mismo Hermano [Morya] me visitó una vez en carne y hueso en Bombay, vino en plena luz del día a caballo. Me hizo llamar por medio de un sirviente para que fuera al cuarto de enfrente del bungalow de H.P.B. (en ese momento ella estaba en el otro bungalow platicando con varias personas que estaban allá). El [Morya] vino a regañarme directamente por algo que yo había hecho referente a los asuntos de la S.T. y como H.P.B. también era culpable, él la telegrafió para que viniera, es decir, volteó su cabeza y extendió su dedo en dirección al lugar donde ella estaba.

Ella vino de inmediato corriendo, y al verlo se postró en sus rodillas y le hizo una re-

verencia. Mi voz y la de él podían ser oídas por los que estaban en el otro bungalow, pero sólo lo vimos H.P.B. y yo y el sirviente” [extractos de una carta escrita por el Cor. Olcott a A.O. Hume el 30, sept., 1881. Citada en *Hints on Esoteric Theosophy*, No.1, 1882,p.80]

“Tuve la visita de Sahib [Morya en su cuerpo. Él me envió a Babula a mi cuarto para llamarme al bungalow de H.P.B. y allí tuvimos una entrevista privada de lo más importante”...

[Extractos del Diario manuscrito de Olcott, Martes 15 de Julio, 1879]

[Blavatskyarchives On Line, Daniel Caldwell]

**4, agosto, 1880**

## **MORYA VA A BOMBAY**

“... un Mahâtma [Morya] visitó a H.P.B. y me llamaron para que lo viera antes de que partiera. Él dictó [a H.P.B.] una larga e importante carta a uno de nuestros influyentes amigos de París y me dio importantes sugerencias acerca de la organiza-

ción de los asuntos corrientes de la Sociedad. Lo dejé [al Mahâtma] sentado en el cuarto de H.P.B.” [Viejas Hojas del Diario, Vol. II, impresión de 1975, p.208]

Y en su diario manuscrito, Olcott escri-

And now for a few parting words of explanation. O's  
memo - which produced such disastrous results & a most  
savage quiproquo was written on the 27<sup>th</sup>. On the night of the  
28<sup>th</sup>, my beloved brother told me, that having heard Mr. Hume  
say in H. P. B.'s room that he had never himself heard O state  
to him that, he, O. had personally seen us, and also had  
heard add, that were O late to tell him so, he had confidence  
enough in the man to believe in what he said. - He, K.H.  
thought of asking me to go & tell O, to do so; believing  
it might please Mr. Hume to learn some of the details.  
K.H. wishes are - law to me. And that is why Mr. Hume  
received that letter from O., at a time when his doubts  
were already settled. At the same time as I delivered  
my message to O., I satisfied his curiosity as to your  
Society & told what I thought of it. O. asked my permis-  
sion to send to you these notes which I accorded. Now,  
that is the whole secret. For reasons of my own I desired  
you should know what I thought of the situation, a few  
hours after my beloved Brother, what what of this world.  
When the letter reached you my feelings were somewhat  
changed & I altered, as said before, the memo a good deal.  
As O's style had made me laugh, I added my post-  
scriptum which related solely to Olate, but was, never-  
-the-less applied wholly by Mr. Hume to himself!

Let us drop it. I close the longest letter I have ever written  
in my life, but do it for K.H. - I am satisfied. Though Mr.  
Hume may not think it, the "mark of the adept" is kept at  
- not at Simla, & I try to keep up to it. However  
poor I may be as a writer & a correspondent.

J. M. P.

bió para el día 4 de agosto de 1880, lo siguiente:

“M [orya] estuvo aquí esta tarde y le escribió a Fauvety de París. Él dice que murieron 5000 de la tropa inglesa en Afganistán en la reciente batalla...”

Todo parece indicar que Morya le dictó esta carta a H.P.B., que ella escribió en francés a

Monsieur Charles Fauvety, Presidente de la Sociedad de Estudios Psíquicos de París. Ver *H.P.B. Collected Writings*, Vol.III. pp.500-507 en donde se encuentra una carta fechada en Bombay, el 5 de agosto de 1880 para Charles Fauvety y firmada por H.P. Blavatsky Secretaria Corresponsal de la Sociedad Teosófica de Nueva York. [ver Daniel Caldwell *Blavatskyarchives On Line*]

**5, enero, 1882**

## **OLCOTT RELATA HABER VISTO A MORYA EN BOMBAY, CON OTROS SEIS TESTIGOS**

“Estábamos sentados juntos bajo la luz de la luna hacia las nueve de la noche en el balcón que se proyecta al frente del bungalow. El Sr. Scott estaba sentado con su cara hacia la casa, de tal forma que podía ver a través de la veranda adyacente, la biblioteca y el cuarto al otro extremo. Este último apartamento estaba brillantemente iluminado. La biblioteca estaba parcialmente a oscuras, haciendo que parecieran más distantes los objetos en el último cuarto. De repente, el Sr. Scott vio la figura de un hombre entrar en el espacio opuesto a la puerta de la biblioteca; llevaba puesto el vestido blanco de un Rajput, y tenía un Turbante en la cabeza. Inmediatamente el Sr. Scott lo reconoció por su parecido con el retrato [de Morya] en posesión del Cor. Olcott. Nuestra atención se dirigió entonces a él, y todos lo vimos de la manera más clara. Él caminó hacia la mesa y después de voltear su cabeza hacia nosotros, caminó fuera del alcance de nuestra vista... cuando llegamos al cuarto, él ya se ha-

bía ido... Sobre la mesa, en el lugar donde había estado parado, había una carta dirigida a uno de nosotros. La escritura era la misma de tantas otras notas y cartas que habíamos recibido de él...” El testimonio está firmado por: Ross Scott; Minnie J.B. Scott; H.S. Olcott; H.P. Blavatsky; M. Moorad Ali Beg; Dâmodar K. Mâvalankar y Bhavani Shankar Ganesh Mullapoorkar” [citado en *Hints On Esoteric Theosophy*, No.1, 1882, pp.75-76]

En el diario manuscrito de Olcott, el 5 de enero de 1882, él escribió:

“En la noche. Luz de luna. Cuando estábamos en el balcón, H.P.B., yo, Scott & esposa, Dâmodar, [etc]... M [orya] apareció en mi oficina. Primero fue visto por Scott, luego por mí... Scott vio claramente la cara de M... M dejó una nota para mí en la mesa de mi oficina en donde estuvo de pié...”

[Daniel Caldwell, *Blavatskyarchives On Line*]

El testimonio final que aquí presentamos es un artículo que apareció en la primera página del *Theosophist* de julio de 1884 y se intituló “Mahâtmás y Chelas”.

# Mahâtmas y Chelas

Por. H. P. Blavatsky

The Theosophist, Vol. 5, No 10, p.233, julio, 1884

Traducido del inglés por J.R., agosto, Tepoztlán, 2001

Un MAHÂTMA es un personaje, que, por medio de un entrenamiento y educación especiales ha desarrollado esas facultades superiores y ha alcanzado ese conocimiento espiritual que la humanidad común y corriente adquirirá después de pasar a través de una innumerable serie de reencarnaciones durante el proceso de evolución cósmica, siempre y cuando, desde luego, que no vaya mientras tanto en contra de los propósitos de la Naturaleza y se acarree así su propia aniquilación. Este proceso de autoevolución de un MAHÂTMA se extiende sobre un número de “encarnaciones”, aunque comparativamente hablando sean muy pocas. Ahora bien, ¿qué es lo que encarna? De acuerdo a lo que hasta ahora se ha divulgado, la doctrina oculta muestra que los tres primeros principios mueren más o menos con lo que se llama la muerte física.

El cuarto principio, junto con las porciones inferiores del quinto, en el que residen las propensiones animales, tiene por morada a *Kâma-loka*, en donde sufre las angustias de la desintegración en proporción a la intensidad de esos bajos deseos; mientras que es *Manas superior*, *el hombre puro*, que

está asociado con el sexto y el séptimo principios, el que va a *Devachan* a gozar allí de los efectos de su buen *Karma* y el que luego reencarna como una individualidad superior. Ahora bien, una entidad que está pasando por un entrenamiento oculto en sus nacimientos sucesivos, gradualmente tiene menos y menos de ese *Manas inferior* (en cada encarnación) hasta que llega un momento en que *todo su Manas* siendo de un carácter completamente elevado, se centra en la individualidad superior, pudiéndose decir entonces que tal persona ha llegado a ser un MAHÂTMA

Al momento de su muerte física todos los cuatro principios inferiores perecen sin ningún sufrimiento, ya que para él, estos son de hecho como prendas de vestir que se pone y se quita a voluntad.

El verdadero MAHÂTMA es entonces no su cuerpo físico, sino ese *Manas superior* que está inseparablemente conectado con *Âtman* y su vehículo (el 6º principio) una unión que logra en un periodo comparativamente muy corto, pasando a través del proceso de autoevolución establecido por la Filosofía Oculta.

---

*“... Aquel que nos busca nos encuentra. INTÉNTALO. Descansa tu mente –elimina toda duda impura. Nosotros vigilamos a nuestros fieles soldados. La hermana Elena<sup>(1)</sup> es una valiente y confiable sierva. Abre tu espíritu a la convicción, ten fe y ella te conducirá a la Dorada Puerta de la Verdad.*

*Tuitit Bay  
Observatorio de Luxor.  
C.M.S., II, 11*

---

(1) H.P.Blavatsky